

V. EL CORRESPONSAL ANTE SUS CENSORES (1882-1883)

William Henry Trescot y Walker Blaine, enviados especiales del secretario de Estado saliente James Blaine, después de visitar brevemente Perú, viajan a Santiago donde se les informa que sus instrucciones han sido revocadas y la invitación para el Congreso Panamericano cancelada por el nuevo secretario de Estado Frederick T. Frelinghuysen. En Washington el comité del Congreso prosigue la investigación sobre las operaciones diplomáticas de Blaine en Perú. A raíz de ella el escándalo Morton, acolchado por el reclamo Landreau, salta a las páginas de los periódicos estadounidenses. La investigación culmina con un encuentro frontal entre Blaine y el senador Perry Belmont, en el cual este último lo encara respecto a la autoría intelectual de las gestiones diplomáticas de sus enviados y el reconocimiento arbitrario de García Calderón. Finalmente, el comité investigador del Congreso, dominado por correligionarios republicanos, absuelve a Blaine, pero se ve obligado a establecer pautas estrictas que condenan el uso especulativo de los puestos públicos por los representantes del gobierno estadounidense, tanto dentro del país como en el extranjero.

En abril de 1882 Martí publica *Ismaelillo* y se lo envía a personas amigas. Asimismo, continúa escribiendo sobre el proceso a Guiteau y la Guerra del Pacífico para *La Opinión Nacional*. El 3 de mayo el director del periódico, Fausto Teodoro Aldrey, le manda una carta comunicándole que no ha publicado ninguna de sus crónicas sobre la "cuestión peruana" por ser políticamente muy peligrosas. El 23 de ese mes Martí envía su última crónica para *La Opinión Nacional*. El 15 de julio escribe la primera para *La Nación* de Buenos Aires y continúa reportando sobre la Guerra del Pacífico. En Buenos Aires, el director de *La Nación*, Bartolomé Mitre y Vedia, al repetir el proceder de su similar de *La Opinión Nacional* de Caracas, censura la primera crónica de Martí, por comentar la cuestión peruana que en esos momentos se centra en la investigación del Congreso sobre Blaine, sus arreglos es-

peculativos durante la guerra y su gestoría del reclamo Landreau. Martí responde a esta censura cortésmente, pero como en octubre de 1883 termina la guerra con la firma del Tratado de Ancón, y Chile se anexa toda la costa boliviana y la provincia peruana de Tarapacá, hasta la ciudad de Arica, acude a *La América* de Nueva York para expresar su indignación sobre el carácter obtuso de la guerra: publica su “Agrupamiento de los pueblos de América”.

En cuanto a la evaluación norteamericana de la Guerra del Pacífico, el 27 de abril de 1882 el semanario *The Nation* publica una reseña de *La Guerra del Pacífico (1879-1880)* (1880) del historiador chileno Barros Arana y un año después, el 9 de abril de 1883, publica otra sobre *The War Between Peru and Chile, 1879-1882*, de Clements Markham. Por ello al final de este capítulo se presenta con mayor detenimiento la recepción que hizo Martí del libro de Barros Arana efectuada durante su estadía en Venezuela. En este contexto es posible apreciar la agudeza de su lectura histórica. Martí, además de deplorar la guerra, sobrepasa el funcionalizado discurso histórico y periodístico de su tiempo. Condena a Chile por iniciar una invasión de conquista fratricida en Latinoamérica, llevado por un interés económico y por “viejos odios” provenientes del papel ancilar que como capitánía ejerció durante la Colonia respecto de la capital del virreinato de Lima. Como se ha visto, al reflexionar sobre el análisis histórico, *Ismaelillo* es una síntesis ético-poética, pues transmuta líricamente la experiencia adversa de la guerra. Martí, artista consumado, a través del hijo ausente mantiene viva su consagración a la causa de su patria y afirma, frente al espíritu de conquista, las posibilidades más nobles del individuo y del continente, visualizándolas como un alegato público final.

1882

Enero

♦ 7: Martí escribe para *La Opinión Nacional* una crónica sobre el Año Nuevo y cómo pasaron este día personajes tan dispares como el presidente Arthur y Guiteau. En esta misma fecha escribe otra crónica sobre el proceso a Guiteau. Hace referencia al semanario londinense *Punch*

y a la llegada de Oscar Wilde a Estados Unidos. Asimismo, Walker Blaine, al llegar a Santiago, escribe a su madre:

Perú ha estado a nuestros pies y todo el mundo en Chile es la devoción pura. Si fuéramos a salir airoso, creo que nos erigirían un monumento con fondos públicos tanto en Lima como en Santiago. No tienes idea de lo conocido que es mi padre aquí [...] creo mejor que nadie, ni de cómo odian a Hurlbut. Pero se dice que ofrecieron a Kilpatrick el más grande funeral que jamás se vio en Chile. El gobierno pagó absolutamente todo a un costo de más de \$10 000.¹

◆ 9: En Washington el nuevo secretario Frelinghuysen anula las instrucciones de Blaine a Trescot,

para impedir que haga alguna gestión ante Chile respecto a la cesión territorial peruana, y, por cierto, a no promover ninguna condición de paz. En esa misma nota derogó la invitación anterior de noviembre, enviada por el presidente Arthur a petición de Blaine, para un Congreso Panamericano a celebrarse en Washington a fines del otoño de 1882.²

Las principales decisiones sobre los asuntos relacionados con la Guerra del Pacífico hechas verbalmente por Blaine eran conocidas por un reducidísimo círculo en Washington. El carácter personal y privado con el que el secretario de Estado condujo la política exterior de Estados Unidos durante el gobierno de Garfield nunca fue revelado en sustancia. Ésta quedó enteramente en sus manos después que el presidente resultó herido de muerte por Guiteau. La investigación oficial fue ganando terreno en limitados y esporádicos abordajes. *The Nation* comenta hasta qué punto Arthur y el mismo Garfield habían quedado fuera del juego:

Hay un despacho en el *Herald* que tiene la apariencia de haber sido "inspirado" y revela que Blaine no le informó al presidente sobre el estado de la política internacional, como lo debiera haber hecho, y que el presidente asintió en dar su aprobación [a las invitaciones para el

¹ David Zaville Muzzey, *James G. Blaine: A Political Idol of Other Days*, Nueva York, Kennikat Press, 1963, p. 214.

² *Loc. cit.*

Congreso] sin entender del todo las circunstancias del momento. Se sabe que el presidente Arthur no prestó demasiada atención a los asuntos internacionales durante su carrera política. En eso no difiere de la mayoría de nuestros hombres públicos. Es muy probable, por lo tanto, que dependiera en gran medida del consejo del secretario de Estado, quien se supone está al tanto de las cuestiones en detalle, y quien, en tales circunstancias, debería haber asumido la especial responsabilidad de dar al presidente una clara, verdadera y exhaustiva presentación de las características de los asuntos a tratar. No le queremos imputar negligencia a Blaine al respecto, pero es de extrañar el hecho que la invitación no fuera de ninguna manera comentada por el presidente en su Mensaje Presidencial de inauguración, el cual, por otro lado, fue tan detallado que parece indicar que el presidente no la había considerado como uno de los asuntos merecedores de especial mención.³

- ◆ 13: En Santiago Trescot y Walker Blaine presentan sus credenciales.⁴
- ◆ 25: En Lima Piérola propone a sus partidarios “la formación de un gran partido nacional a cuya jefatura renunció de antemano”.⁵
- ◆ 26: La correspondencia oficial chileno-peruana es remitida al Congreso de Estados Unidos.⁶

Febrero

- ◆ 2: *The Nation* comenta irónicamente la duplicidad de Blaine, quien había alentado a su ministro Hurlbut en privado pero lo amonesta en público y trata con un presidente peruano ilegítimo:

Hay algo tremendamente divertido en las relaciones entre Blaine y su enviado, el ahora renombrado general Hurlbut. La correspondencia recientemente publicada, sobre la cual comentamos largamente en otro lugar, ofrece deliciosos bocadillos sobre el asunto. Hurlbut fue enviado a Perú, como ministro de Estados Unidos para representar, en verdad, a su gobierno. Sin embargo, en la correspondencia de Blaine, se le trata como si fuera un

³ *The Nation*, 9 de febrero, 1882, p. 114.

⁴ Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico*, vols., Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919, vol. III, p. 208.

⁵ Margarita Guerra Martinieri, *La ocupación de Lima (1881-1883). El gobierno de García Calderón*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991, p. 311 y *The Nation*, 23 de marzo, 1882, vol. 34, p. 241.

⁶ *The Nation*, 28 de agosto, 1884, vol. 39, p. 172.

arisco chiquillo enviado al extranjero para mejorar de salud o para alejarlo de un inconveniente amorío; como si se encontrara en apuros, o hubiera derrochado demasiado dinero y su chaperón le tuviera que sacar las castañas del fuego. Las andanzas de Hurlbut parece que empezaron apenas llegó a su puesto. Cuán pronto Blaine supo de ellas, lo desconocemos, pero debió conocerlas al instante de ocurrir. En el primer despacho hecho público [del 22 de noviembre] castiga a su pupilo, le dice que no puede confiar más en él y censura casi todo lo que hizo apenas llegó a Perú. Por lo tanto, es para morir de risa descubrir que el 3 de diciembre último había escuchado "con profunda sorpresa y pesar" que Hurlbut había conseguido la concesión de un ferrocarril y una mina de carbón para una compañía americana del (ficticio) presidente [García] Calderón, por cuyo arresto él (Blaine) se hallaba dispuesto a ir a la guerra con Chile. Hurlbut contestó al hogar, con toda la ingenuidad del mundo, diciendo que "la concesión era bastante valiosa y que las posibilidades de la compañía eran bien grandes", creyendo, evidentemente, que al oír una "gran concesión" y una compañía con "posibilidades bien grandes" a Blaine se le haría agua la boca. [Hurlbut] Debe haber saltado de la silla cuando en vez de aprobación recibió un rapapolvo. El detalle más jocoso de todo este episodio es que conservó el cargo a pesar de sus mataperradas. Parece ser que a Blaine le halagaba tanto el chiquillo que secretamente estaba encantado con sus travesuras pero en público se veía obligado a disciplinarlo. Dudamos si Hurlbut aún hoy se haya percatado por qué la gente en casa lo insulta y por qué Trescot ha acudido [hacia Perú] a socorrerlo. Probablemente supondrá que no se trata nada más que de una versión reciente de un chiste viejo y que la conducta de Trescot causará "sorpresa y pesar" también en Washington.⁷

◆ 3: En Santiago Trescot y Walker Blaine, ajenos a la directiva de Frelinghuysen, se entrevistaron con el ministro de Relaciones Exteriores, Balmaceda, para invitarlo al Congreso Panamericano:

¡Balmaceda no sólo le[s] informó que se había cancelado el Congreso sino que sus nuevas instrucciones llegarían pronto! La sorpresa e indignación de Trescot al recibir de boca del primer ministro las noticias de sus deberes diplomáticos hacia el país al que iba a acreditarse quedaron expresadas en su despacho del día 3 de febrero de 1882 [...] "No puedo aceptar lo que el secretario [Balmaceda] claramente me ha dado a entender: que no repre-

⁷ *Ibid.*, 2 de febrero, 1882, vol. 34, p. 88.

sento ni la voluntad ni las intenciones de mi gobierno y que él estaba mejor informado que yo mismo sobre el progreso de mi misión".⁸

◆ 4: Parece que, en su empeño de hacerse el desentendido, Blaine no sólo sacrificó a Hurlbut. También expuso a su propio hijo a la humillación pública. Walker le escribe a su padre:

Nuestra situación aquí es realmente de lo más cruel e incómoda. Ahora no queda nada que esperar sino mortificación, tanto para nuestro país como para nosotros, sus ciudadanos [...] Mientras viva no creo que Estados Unidos vuelva a ejercer influencia alguna sobre ningún país de Sudamérica. Si el Departamento se hubiera mantenido firme, creo honestamente que hubiéramos resuelto la situación a satisfacción de todos y en provecho nuestro [...] Ahora obviamente hemos quedado inmovilizados.⁹

Martí escribe para *La Opinión Nacional* una crónica sobre el invierno, la caída de la nieve en la región y las fiestas de Nueva York. También describe fotográficamente un incendio en la ciudad y la mísera vida de las obreras pobres. Destaca la elocuencia durante el congreso femenino, reunido para reclamar el derecho al sufragio. Sobre todo al final, Martí escribe muy dentro del tono de Sor Juana Inés de la Cruz:

Deja el congreso de mujeres, la impresión de un relámpago,—que brilla, alegre, seduce e ilumina. Yo he oído a un lacayo negro hablar, pintando el modo de morir de un hombre, con tal fuego y maestría, que le hubieran tenido por señor los maestros de la palabra. Yo he oído con asombro y con deleite, la verba exuberante y armoniosa de los pastores hondureños, que hablan castellano de otros siglos, con donaire y fluencia tales que pondrían respeto a oradores empinados. Y ese modo de hablar de esas damas ha sido como el corretear de un Cupidillo malicioso, bien cargado el carcaj de saetas, y bien hecha la mano a dispararlas, entre enemigos suspensos y conturbados, que no supiesen cómo ampararse, alzando el brazo y esqui-

⁸ Muzzey, *op. cit.*, p. 215. La ventaja informática del gobierno chileno era manifiesta: "El ministro chileno en Washington inmediatamente telegrafió la información acerca de las nuevas instrucciones de Frelinghuysen a Santiago, mientras que el nuevo secretario enviaba el despacho para Trescot por mar vía Panamá (en el siglo XIX era el equivalente del correo corriente frente al 'e-mail')". Edward P. Crapol, *James G. Blaine: Architect of Empire*, Wilmington, Delaware Scholarly Resources Books Inc., 2000, p. 71.

⁹ Muzzey, *loc. cit.*

vando el rostro, de los golpes certeros. ¡Qué lisura, en el modo de exponer! ¡Qué brío, en la manera de sentir! ¡Qué destreza en sus artes de combate! ¡Qué donaire, en los revuelos de su crítica! “¡No nos dejáis más modo de vivir que ser siervas, o ser hipócritas! ¡Si ricas, absorbéis nuestras herencias! ¡Si pobres, nos dais un salario miserable! ¡Si solteras, nos anheláis como juguetes quebradizos! ¡Si casadas, nos burláis brutalmente! ¡Nos huís, luego que nos pervertís, porque estamos pervertidas! Puesto que nos dejáis solas, dadnos los medios de vivir solas. Dadnos el sufragio, para que nos demos estos medios”.¹⁰

Esta crónica termina con una reseña sobre Longfellow, recientemente fallecido.¹¹

◆ 5: En Lima los partidarios de Piérola fundan el Partido de Reconstrucción Nacional.¹²

◆ 8: Mientras tanto, los nuevos miembros de la Secretaría de Estado en Washington empiezan a tener acceso a la documentación diplomática sobre la Guerra del Pacífico:

Bancroft Davis, secretario de Estado asistente durante el gobierno de Arthur, había descubierto pruebas que lo convencieron de que Blaine había abogado por ciertos reclamos a Perú de la manera más irregular y peligrosa. “Estuvimos en el camino hacia la guerra en provecho de la gente más sucia que jamás haya reunido un Departamento en Washington”, le escribió a Fish [...] El Departamento de Estado, añadió, había quedado “enormemente desmoralizado”. (Davis a Fish, 8 de febrero de 1882).¹³

◆ 17: Martí escribe para *La Opinión Nacional* una crónica en la que considera el paso del hombre-fiera al hombre-hombre y que nos obliga a hacer un excursu literario. Como se ha visto en *Ismaelillo*, una de sus fuentes conceptuales más abarcadoras constituye la idea emersoniana del espiral ascendente por el cual el gusano se hominiza. Ahora Martí compara las culturas norteenas a las sureñas y apunta hacia el refinamiento de la inteligencia:

¹⁰ José Martí, *Obras completas*, 27 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, vol. IX, p. 249.

¹¹ *Ibid.*, vol. XIII, pp. 225-228.

¹² Guerra, *op. cit.*, p. 311.

¹³ Perry Belmont, *An American Democrat*, Nueva York, Columbia University Press, 1940, p. 246.

Los tiempos no son más que esto: el tránsito del hombre-fiera al hombre-hombre. ¿No hay horas de bestia en el ser humano, en que los dientes tienen necesidad de morder, y la garganta siente sed fatídica, y los ojos llamean, y los puños crispados buscan cuerpos donde caer? Enfrentar esta bestia, y sentar sobre ella un ángel, es la victoria humana. Pero como el Caín de Cormon, en tanto que los aztecas industriosos y los peruanos cultos hacían camino en la cresta de los montes, echaban por canales ciclópeos las aguas de los ríos, y labraban para los dedos de sus mujeres sutilísimas joyas, los hombres de aquellas tierras del Norte, que opusieron a los dardos de los soldados de César el pecho velludo, y las espaldas cubiertas de pieles, alzaban tienda nómade en la tierra riscosa, y comían en su propia piel, ahumada apenas, la res ensangrentada que habían ahogado en sus brazos férreos. Los brazos de los hombres parecían laderas de montaña, sus piernas troncos de árboles, sus manos mazas, sus cabezas bosques. Vivir no fue al principio más que disputar los bosques a las fieras. Mas hoy la vida no es montaña áspere sino estatua tallada en la montaña.¹⁴

La fórmula del hombre-fiera/hombre-hombre, cuyo primer binomio ya aparece en 1875,¹⁵ se expande y completa a partir de 1880 al fusionarse con el animalismo literario de Emerson, expresado en el *motto* poético con que encabeza *Nature* y que desde entonces es fervientemente transcrito por Martí en sus *Cuadernos*:

A subtle chain of countless rings
The next into the farthest brings;
The eye reads omens where it goes,
And speaks all languages the rose;
And, striving to be man, the worm
Mounts, through all spires of form. (I, p. 1)

[Una sutil cadena de incontables aros
El próximo al más lejano tiende;
El ojo lee presagios por donde va,

¹⁴ Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 255.

¹⁵ Escribe el 2 de junio de 1875: "Apatzingán incendiado: robado Paracho"; esto decían los partes y noticias de Michoacán que recibimos ayer. Es natural que en la guerra se luche y se mate; la guerra es una de las semejanzas del ser humano con la fiera, y el hombre-fiera duerme en el fondo del más humilde ser; es natural que la guerra se haga con todos los medios —por más que terribles, necesarios para hacerla." *Ibid.*, vol. VI, p. 219.

Y habla todas las lenguas la rosa;
Y bregando por llegar a hombre, el gusano
Asciende, por todas las espiras de la forma.]

En Martí la metáfora animal tiene la particularidad de fusionar la prosa y la poesía, y con ello anuda históricamente el discurso poético de *Ismaelillo* al de la crónica. En "Príncipe enano" el protagonista no se enfrenta a individuos o ciudadanos sino a "fieras" humanas que se encuentran en el bando opuesto al suyo y al de su capitán niño:

Él para mí es corona,
Almohada, espuela,
Mi mano que así embrida
Potros y hienas,
Va mansa y obediente
Donde él la lleva.¹⁶

Y más directamente lo hace en la última secuencia de "Tórtola blanca" en la que establece un orden de valores drástico, haciéndose fiero con las fieras:

Yo fiero rehúso
La copa labrada;
Traspaso al sediento
La alegre champaña;
Pálido recojo
La tórtola hollada;
Y en su fiesta dejo
Las fieras humanas.¹⁷

Quien mejor ha descrito la función del animalismo en la obra de Martí ha sido Ángel Rama:

La muy elevada idealización, el alto sitio concedido al espíritu, la energía de una religión natural, van acompañados de un cortejo de animales, seleccionados mediante un régimen simbólico simple, a veces meramente tradicional, que prácticamente los convierte en signos con los cuales

¹⁶ *Ibid.*, vol. XVI, p. 19.

¹⁷ *Ibid.*, p. 50.

visualizar el universo y, sobre todo, significarlo: "La vida tiene sus bestias y sus fieras, sus pavos reales y sus águilas". A veces funcionan como transposiciones de las pugnas de la sociedad civil: "Es lucha de perros y de osos". Otras traducen las jerarquías morales, oponiendo "esos gusanos de pesado vientre y ojos viscosos, que en hedionda cuba de pardo lodo lentos se revuelcan" a "una paloma blanca" (vv. 16-35). En ocasiones, el propio yo es transformado, por la sociedad, en "caballo" o en "jamelgo". Y otras, el rostro se animaliza en una imagen disonante: "Sueño leporino del que duerme con los ojos abiertos, como la liebre" (vv. 21-258).

El crítico uruguayo percibió también esta animalización en otros modernistas como Darío. Poseedor de una envidiable formación europea, pero sin haber podido aquilatar el impacto del "trascendentalismo" en Martí, tendió a privilegiar la influencia francesa en el escritor cubano:

En ninguno, no obstante, tiene la frecuencia y la intensidad que encuentra en Martí, situado dentro del sistema analógico hombre-animal que desde el materialismo del XVIII se posesionó de la cultura europea [...] Y obtendría fundamentación desde el *Origen de las especies* [...] Para todos sirve de consigna una frase de Rimbaud en *Une saison en enfer*: *j'ai fait le bond sourd de la bête féroce*.¹⁸

Pero, en realidad, Martí en su escritura llegó más lejos. Promovió la tradición americana frente a la europea. Vio a Emerson anticipándose poéticamente a Darwin.

♦ 18: El *Herald* publica parte de una carta confidencial que Christiancy le mandó a Blaine antes de dejar su puesto en Lima. Entre otras cosas, expresa su juicio sobre los presidentes peruanos y la actitud frente a los puestos públicos. No es de extrañar que se le iluminara el rostro a Blaine al entrar en tratos con García Calderón:

Por lo general todo individuo persigue sólo aquello que considera de inmediato provecho o de acceso al poder. Una vez en él, se dedica exclusivamente a enriquecerse personalmente con las oportunidades que para

¹⁸ Véase Ángel Rama, "José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautréamont, Rimbaud", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, núm. 1, tomo XXXII, 1983, pp. 110-111.

apropriarse de los fondos públicos le brinda el puesto. Tal convicción ha quedado tan arraigada en el sentir popular que cuando alguien llega a la presidencia la gente automáticamente supone que ése y no otro había sido su objetivo. Indudablemente éste a veces resulta ser un juicio injusto, pero si se echa una mirada a los gobiernos pasados y a la forma como se condujeron, yo estaría de acuerdo que tal convicción está bien fundada. Por ejemplo (excepto en tiempo de guerra cuando el gobierno no se atreve a hacerlo), cualquier persona que tenga un reclamo contra el gobierno (bien sustanciado o no), lo logra obtener entregándole al presidente y a los miembros del gabinete una porción de éste y, sea cual fuere su índole, rara vez se le deja ir sin recompensa.¹⁹

◆ 23: Esta semana irrumpe en la prensa de Estados Unidos el escándalo del contrato Morton. Así lo resume *The Nation* en el número de ese día:

Ahora parece que "la firma americana de primera categoría" que Suárez dijo "había prometido" a Evarts de parte del Crédito Industrial, para que al conseguirse funcionara como agencia americana de la venta del guano y nitratos de Perú de dicha compañía [francesa], era la agencia bancaria de Morton, Bliss & Co., de esta ciudad. El objeto de recurrir a "una firma americana de primera categoría", según reportó Suárez al presidente de la compañía (18 de febrero de 1881), "era preparar el terreno para hacer la intervención norteamericana más patente y justificar la actitud rectora del gobierno de Estados Unidos en la cuestión del Pacífico", o en buen inglés, crear un interés pecuniario para alguien a quien le fuera útil que se lograra la intervención americana en favor de la compañía [francesa]. Nos hemos preguntado repetidamente si se había cumplido dicha promesa. Al publicar el *Advertiser* de Boston el contrato entre el Crédito Industrial y los señores Morton, Bliss & Co., la pregunta ha encontrado respuesta. Creemos que las negociaciones del contrato se iniciaron con el general Noyes, pero se interrumpieron cuando se supo que regresaba al país; se reiniciaron cuando Morton entró a su puesto y fueron concluidas con él en agosto del año pasado. Como el contrato fue hecho mientras Morton ocupaba la posición de ministro americano en París, sería del todo apropiado una explicación satisfactoria sobre su participación o la participación de su firma en este sorprendente trato; en realidad, ésta debería considerarse absolutamente necesaria si el ministro hubiera de continuar en su puesto. El escándalo se

¹⁹ *Herald*, 18 de febrero, 1882, p. 4.

ha extendido ahora hasta el campo de los Stalwarts [‘los mejores’ del Partido Republicano].²⁰

◆ 24: En Washington Perry Belmont, miembro del Comité de Relaciones Exteriores del senado, es quien decide investigar. Dice Belmont:

Ese día la Cámara adoptó la siguiente resolución presentada por mí: “Habiéndose manifestado, en relación con la correspondencia oficial chileno-peruana, recientemente publicada a pedido de las dos Cámaras del Congreso, que uno o más de uno de los ministros plenipotenciarios de Estados Unidos estuvieron indebidamente interesados o intervinieron indebidamente en transacciones económicas en las cuales se requería o esperaba la intervención de este gobierno; y habiéndose manifestado, además, que ciertos papeles en relación con dicho asunto han sido indebidamente extraviados o sustraídos de los archivos del Departamento de Estado; resuélvase, por tanto, que el Comité de Relaciones Exteriores sea y quede autorizado para investigar dichas aseveraciones; determine los hechos relacionados con el caso; los comunique junto con las recomendaciones que crea procedentes y para ello otórguesele el poder de requerir documentos y personas”.²¹

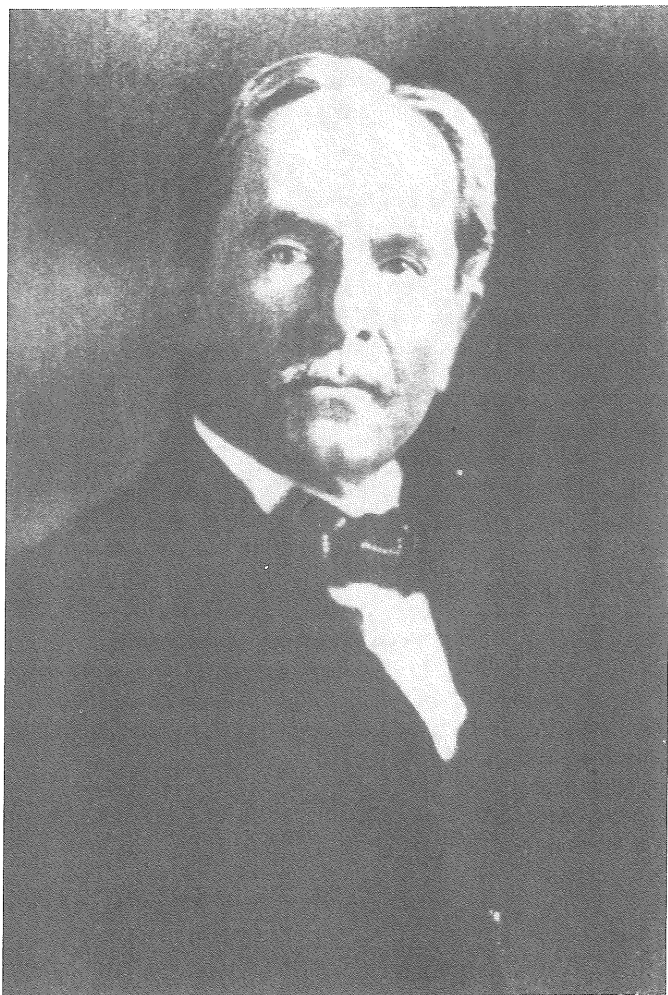
Es necesario advertir que el Comité Investigador del Congreso, en esta instancia, solamente investiga y el Congreso, en conjunto, no ejerce el poder de una corte judicial. Por otro lado, la denuncia que plantea Belmont apunta al corazón del gobierno republicano. Ante ella, los miembros del Senado, correligionarios de Blaine, no solamente se ensordecen sino que instintivamente cierran filas en autodefensa. Añade Belmont:

Se ha de recordar que esta investigación tuvo lugar bajo una administración republicana, que el Partido Republicano controlaba la Cámara [de Representantes del Senado] y por consiguiente tenía mayoría en el Comité de Asuntos Exteriores. Los miembros republicanos no me eran personalmente hostiles, pero no estaban muy dispuestos a ayudar a sacar a la luz hechos perjudiciales para uno de sus principales líderes. Esta actitud, por supuesto, no fue ignorada por la prensa cuando quedó muy claramente demostrada por las tácticas obstructivas empleadas en los momentos críticos de recoger testimonio.²²

²⁰ *The Nation*, 23 de febrero, 1882, vol. 34, p. 157.

²¹ Belmont, *op. cit.*, p. 220.

²² *Ibid.*, p. 247.



Perry Belmont

5. Perry Belmont.

Marzo

◆ 2: *The Nation* comenta cómo Blaine se valió de un patriotismo demagógico y de la Doctrina Monroe para distanciarse del presidente de Francia:

Como era de esperarse, la Cámara de Representantes ha ordenado la investigación del contrato entre Morton, Bliss & Co., y el Crédito Industrial y se le ha sometido al Senado. En vista de la autorización hecha por Suárez en su reporte al presidente [del Crédito] sobre el hecho de otorgar la agencia a “una firma americana de primera categoría”, y en vista de la cláusula del contrato que provee que habría de cesar en seis años si éste no lograra ser “operativo y efectivo a causa de la imposibilidad de Estados Unidos de mediar entre Chile, Perú y Bolivia, y así asegurar la paz y el reconocimiento de las concesiones, derechos, y privilegios otorgados por los contratos mencionados anteriormente”, el contrato es imposible de considerar como puramente comercial. Todo ello leído a la luz de la autorización de Suárez, constituye la prescripción directa por la que la continuación del contrato dependería del éxito que tuviera la firma Morton, Bliss & Co., en asegurar la ayuda de Estados Unidos a la compañía [francesa]. Lo dicho resulta todavía más significativo, dado el hecho comprobado que, cuando el contrato fue negociado, Morton había sido nombrado ministro americano en París. Randall, quien firma el contrato a nombre de la compañía [francesa], alega en su descargo en *The Sun* del sábado que las negociaciones empezaron antes que Morton fuera nombrado. Pero Morton fue nombrado el 9 de marzo de 1881, y el contrato no se firmó sino el 27 de agosto. Así que contó con seis meses para considerar cuál sería el efecto de las atribuciones de su cargo en el contrato. Del mismo modo es conveniente añadir aquí que el Crédito Industrial es en realidad Dreyfus, un banquero y acaudalado especulador semita de París, que ha estado por largo tiempo en litigio con Perú, y creemos le dio a Grévy su primer caso de notoriedad como abogado al confiarle una disputa originada por ese litigio, y todavía se mantiene en estrecha relación con él. Además, la conversación con Morton (en la cual Grévy propuso la mediación conjunta y sobre la cual Morton le informó a Blaine), aparentemente no fue de manera alguna iniciada por Blaine, sino que fue inmediatamente utilizada por él para recurrir al [patriotismo del] águila americana, a la que le hizo soltar un alarido tan atroz que debió haber asustado al pobre señor Grévy, reduciéndolo al silencio completo. Claramente no entraba en los planes de Blaine tener ningún socio europeo en el negocio de la mediación.²³

²³ *The Nation*, 2 de marzo, 1882, vol. 34, p. 175.

- ◆ 4: Martí escribe para *La Opinión Nacional* una crónica sobre el encenio a Garfield pronunciado por Blaine:

[...] la casa de representantes, y el Senado y el Presidente de la nación y sus ministros, silenciosos y tristes, oían la voz del elocuente Blaine [...] Así fue el elogio de Garfield, más señalado por su obediencia a la rienda que por sus rebeldías. —Vese, en aquel elogio, a la par que tacto discretísimo en no usar la ceremonia solemne en bien del elogiante, que pudo, a no ser discreto, ampararse del caso para hacer defensa de los actos que, como ministro de Garfield, se le censuran, una como vaguedad extraña, y falta de líneas fijas, que den marco saliente a aquella hermosa figura, cuyas virtudes viriles, muerte serena y talento honrado, cautivan y enamoran a los que tienen los ojos fatigados de ver crímenes de la inteligencia y mascaradas del corazón. Como la llaga con hierro ardiente, ha de ser quemado en su cueva el talento que no sirva a la virtud.²⁴

- ◆ 6: Empiezan las sesiones investigadoras del Congreso.²⁵ Sostiene el senador Belmont:

Desde el inicio de mi trabajo en la Cámara y como parte de la tarea de mi comité, tuve que ocuparme de los problemas propios de la jurisdicción del Comité de Relaciones Exteriores, particularmente los relacionados con nuestra política exterior en Sudamérica, la cual había sido, a mi parecer, justamente criticada. Yo estaba convencido en ese entonces y lo continúo estando ahora que era de primerísima importancia censurar las acciones y las motivaciones de los funcionarios, que por intereses personales, habían participado indebidamente en transacciones financieras, poniendo en entredicho nuestras relaciones con los gobiernos extranjeros.²⁶

- ◆ 12: Martí escribe para *La Opinión Nacional* una crónica sobre las huelgas de obreros en diferentes ciudades, entre ellas Chicago, Omaha y Pittsburgh.

- ◆ 15: *The Nation* reporta la declaración de Shipherd, presidente de la Peruvian Company, ante el Comité del Senado:

Finalmente Shipherd apareció ante el Comité el martes y rindió un interesante testimonio. Dijo que había dirigido una carta a Hurlbut insinuándole

²⁴ Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 271.

²⁵ Belmont, *op. cit.*, pp. 241, 247.

²⁶ *Ibid.*, p. 220.

que tanto él como sus amigos recibirían \$250 000 en acciones de la Peruvian Company. Cuando un miembro del Comité le preguntó “si consideraba a Hurlbut comprable”, contestó: “absolutamente y transaría con él como lo haría con un rufián común, sabiendo que si yo no hubiera protegido la compañía, él la hubiera hostilizado”. También atestiguó que el senador Blair participó como consejero personal gracias a sus conocimientos legales; no porque fuera senador de Estados Unidos sino por ser íntimo amigo de Blaine. Shipherd manifestó que había sostenido frecuentes conversaciones con Blaine, en las cuales le había expuesto todo el proyecto de la Peruvian Company y que Blaine lo había escuchado con enorme interés. Finalmente Blaine le habría preguntado qué quería que hiciera. Shipherd respondió que en el momento pedía muy poco del gobierno de Estados Unidos. Solamente quería que el gobierno informara tanto a los gobiernos de Perú y de Chile que su reclamo estaba pendiente y que, por lo tanto, ningún gobierno peruano podía lícitamente vender guano a terceros. “Lo haré con premura”, respondió Blaine.²⁷

♦ 23: *The Nation* resume las actividades del Comité Investigador del Congreso. Shipherd comparece y da a entender veladamente que ha mantenido correspondencia hasta con los miembros del Congreso. Los senadores, intimidados, acuerdan en sesión cerrada una resolución para que Shipherd presente solamente la correspondencia sostenida con los ministros o los representantes de la Secretaría de Estado. Sin embargo, Perry Belmont, el senador más joven del Comité interviene proponiendo una resolución más amplia que afecta toda la correspondencia de Shipherd, para incluir también la sostenida con los mismos congresistas:

El Comité Investigador de Relaciones Exteriores de la Cámara [de Representantes] ha continuado investigando varios escándalos relacionados con nuestras relaciones diplomáticas con Perú y Chile. Jacob R. Shipherd compareció ante el Comité el 15 de marzo. Quería saber si la orden de entregar copias de todas las cartas escritas o recibidas por él con “representantes de Estados Unidos” debía incluir su correspondencia con miembros del Congreso y con representantes del Departamento de Estado. A continuación el Comité sostuvo una sesión cerrada y decidió que debía presentarse “cualquier correspondencia con ministros o representantes del Departamento de Estado”. Shipherd se comprometió a presentar copias de la correspon-

²⁷ *The Nation*, 23 de marzo, 1882, vol. 34, p. 242.

dencia para el sábado y el Comité se declaró en receso hasta ese día. El jueves Belmont presentó una resolución que fue adoptada por la Casa [de Representantes], indicándole a Shipherd que debía presentar copias de “toda la correspondencia entre él y cualquier otra persona, junto con toda aquella documentación que evidenciara lo que Shipherd había hecho o intentado hacer para exigir los reclamos de la Peruvian Company, o para inducir a Estados Unidos a gestionar dichos reclamos en Perú”.²⁸

En otra larga nota *The Nation* comenta sobre la participación de Morton en el contrato con el Crédito Industrial:

Sin duda, el Comité Investigador de la Cámara [de Representantes] se dará cuenta inmediatamente que la explicación de Morton [desde Francia], transmitida por Frelinghuysen, no aclara el asunto sobre Perú y que éste muy difícilmente se aclarará por carta o telegrama [...] La pregunta que el Comité necesita que se le responda no es si el acuerdo se llevó a cabo “en ausencia” de Morton —ya que ausencia puede significar simplemente que cuando se efectuó en Nueva York él se encontraba en Washington o Newport— sino si se hizo sin su conocimiento. También es necesario indicar que ya se sabía que “se había hecho antes de su partida al puesto actual”. Pero éste no se celebró antes de su designación que hoy ocupa. Se le asignó el cargo el 9 de marzo de 1881 y el contrato no se concluyó sino hasta el 9 de agosto de 1881. Suárez había anunciado su deseo de hacer el contrato “con una firma americana de primera categoría” en febrero de 1881 y el contrato, como hemos dicho, se firmó el 27 de agosto en París, ya que él [Morton] realizó una entrevista con el presidente Grévy sobre Chile y Perú el 10 de agosto, y su despacho sobre ella está fechado el 11 de agosto. [Morton] Se embarcó en Nueva York el 20 de julio y probablemente arribó a su puesto alrededor del 1° de agosto. Creemos que Morton, al parar mientes, verá que su afirmación de que “nunca se le pasó por la cabeza que fuera posible usar o que utilizaría su puesto oficial como ministro para agilizar el objeto del contrato referido”, no es excusa suficiente para eximirse de la regla que prohíbe a cualquier diplomático establecer contratos que puedan crear la más leve sospecha sobre el uso de un cargo oficial con propósitos lucrativos. No basta que mantenga una sana disposición mental: sus actos también deben ajustarse a la ley.²⁹

²⁸ *Loc. cit.*

²⁹ *Ibid.*, 23 de marzo, 1882, vol. 34, pp. 239-240.

Abril

Este mes Martí termina de imprimir *Ismaelillo*.³⁰

◆ 1: Martí escribe para *La Opinión Nacional* otra crónica sobre Longfellow.³¹

◆ 9: Desde Santiago escribe Walker Blaine a su padre. Si es verdad lo que dice, sin sospechar de su padre, resulta ser víctima de una premeditada crueldad:

No te puedes imaginar qué molesto, mortificado y humillado me siento debido a la acción de nuestro gobierno [el nuevo secretario de Estado] en Washington. Es una desgracia para nuestro país que existan hombres a quienes habiéndoseles confiado tan grandes cargos abusen del poder otorgado. Por amor a Dios y a mi estima personal haz que me ordenen regresar y que renuncie.³²

◆ 15: Martí escribe para *La Opinión Nacional* una crónica sobre el veto del presidente Arthur a la resolución del Congreso prohibiendo la inmigración china.

◆ 16: Blaine le pide al presidente del Comité de Investigación del Congreso que le permita presentarse a declarar “en relación a los problemas peruano-chilenos que están siendo investigados”.³³

◆ 24-26: Blaine comparece ante el Comité Investigador del Congreso.³⁴ Según reporta la prensa estos días son memorables pues, como Blaine había calculado desde su inicio, la investigación (acarreada dentro del dominio mayoritario de su partido), gira alrededor de la prueba escrita:

El miércoles [26 de abril] Blaine continuó prestando su declaración ante el Comité de Investigación de la Cámara. Manifestó que en el diario del presidente Garfield no existe mención de ninguna clase a Shipherd, al reclamo Cochet, o a la Peruvian Company. Exhibió el borrador de las instrucciones a Trescot, el cual se le había mostrado al presidente Arthur y había sido corregido por sugerencia del presidente. Negó que jamás hubiera

³⁰ Félix Lizaso, *Posibilidades filosóficas en Martí*, La Habana, Molina y Cía., 1935, p. 321.

³¹ Martí, *Obras completas...*, vol. XIII, pp. 228-231.

³² Muzzey, *op. cit.*, p. 215.

³³ *Ibid.*, p. 249.

³⁴ *Loc. cit.*

“interpolado una palabra, una línea, una sílaba o idea”. También negó que hubiera asumido los poderes de presidente de facto [de Estados Unidos], o que hubiera estado comprometido durante la postración del presidente “en obstaculizar una gran política exterior y de avalanzarla sobre el país entre la vida de dos presidentes”.

Belmont, yéndose contra todo el engranaje político de la época, no está dispuesto a escuchar con reverencia beata los tecnicismos de Blaine y lo confronta. Blaine oscurece el problema para encubrir sus instrucciones orales. Apoyándose en la prominencia de su cargo intenta pasar de atacado en atacante. Como jefe mayor del Partido Republicano, recurre orondo a detalles de transcripción y a la indignación aparatosa. Finalmente, procura intimidar a Belmont con el insulto:

Perry Belmont empezó entonces a cuestionar a Blaine con el propósito de averiguar el motivo que le llevó a interponer el reclamo Landreau, iniciándose un duelo verbal entre los dos. Blaine se mostró sagaz pero evasivo y apenas cooperó a aclarar el asunto. Belmont continuó la investigación el jueves, dando origen a un extraordinario espectáculo. Blaine reclamó a Belmont haber citado mal sus despachos. Belmont rehusó admitir tal cosa, indicando que ciertas comillas habían sido error de impresión, pero que el texto de los despachos sustanciaba la interpretación que él (Belmont) había inferido. Después de entrecruzar algunas palabras, Belmont dijo que el comportamiento de Blaine era de naturaleza tal que lo eximía de la deferencia [especial] que se le confiere a una persona del tan alto cargo de secretario de Estado; que el propio Blaine se había rebajado ahora al nivel de cualquier otro compareciente y que por ello procedería a cuestionarlo como tal. Este desabrido inicio de la investigación condujo a un altercado —el primero de una serie— en el cual Blaine dijo: “la insolencia de este joven (el señor Belmont) es intolerable”, y que “debido a su insolencia no tendría por él más miramiento que por el de un barrendero de la calle”. Belmont contestó que ésta no era la primera vez que Blaine comparecía ante un comité y se alteraba de esa manera persiguiendo el mismo propósito (entorpecer el proceso), pero que esta vez no lo iba a dejar repetir la treta con él. La investigación continuó, entonces, interrumpida por escenas parecidas, hasta que Belmont indicó que había concluido sus preguntas.

Blaine, sabiéndose el hombre público republicano más prominente de los últimos veinte años, es decir, desde la Guerra Civil, pretende volver a echar mano a su autoridad y prestigio en el Congreso. Se

rasga teatralmente las vestiduras ante sus allegados del partido y, apoyado en la presencia colegial, profiere un airado ultimátum exigiendo disculpas. Contra lo esperado, Belmont no se inmuta:

Entonces Blaine se puso de pie para ofrecer una declaración, en el curso de la cual afirmó que Belmont intencionalmente había tergiversado sus despachos. Terminó diciendo que lo que Belmont había sostenido “no era verdad, que no era verdad en absoluto y que no poseía la mínima sombra de verdad”, y le exigió que se disculpara. Entonces Belmont, considerablemente ofendido, se puso también de pie y reiteró que no era responsable por los errores de impresión de las comillas, que la interpretación que había inferido de los despachos era correcta y que dejaba que las personas que “hubieran leído el texto con cuidado” lo atestiguaran por sí mismas.

Con aplomo Belmont mira a Blaine (quien se posicionaba para ser el próximo presidente de la república) y serenamente le lleva al cuello la punta de la espada. Blaine no tiene más remedio que esquivarlo y salir por la tangente:

Blaine entonces volvió a dar su declaración de modo diferente. Belmont después de repetir su razonamiento, dijo: “En relación a lo que Ud. reitera sobre la veracidad de mis afirmaciones lo resolveré por vía privada. No me propongo desatar un escándalo con usted, ni extraer ganancia a todo trance. Usted puede hacer eso si lo desea. Creo que ese es un hábito suyo. Creo que es usted culpable de hacer eso repetidamente. Creo que es usted un matón y un cobarde”. A lo cual Blaine respondió: “Señor presidente, este individuo ha deshonorado su puesto. Es instrumento de ciertas personas que se escudan detrás suyo. Lo han colocado ahí para insultarme. Le juro que no lo toleraré. Sé que habla por gente que se esconde tras él”. Después de otra intervención de Belmont, este extraordinario espectáculo concluyó. En Washington levantó un revuelo considerable y surgieron rumores acerca de un posible duelo.

Al día siguiente Belmont aclara al Comité que su comportamiento fue una reacción ante la altanería del declarante:

El viernes Belmont envió una carta al presidente del Comité, en la cual le decía que durante esos dos días de investigación “el declarante [Blaine] le había provocado tan vulgar y persistente que tuvo que recurrir a un lenguaje no parlamentario, pero que lo que había dicho [sobre Blaine] descri-

bía con exactitud su conducta y reflejaba la opinión que tenía sobre su persona". Solicitaba que "tales personalismos antiparlamentarios fueran eliminados de la documentación del Comité".³⁵

◆ 27: Muere Ralph Waldo Emerson en Concord, Massachusetts. En Nueva York *The Nation* publica una reseña de la *Histoire de la Guerre du Pacifique* de Diego Barros Arana (1882).³⁶ Como se vio, la edición española había sido publicada en Santiago en 1880.

Mayo

◆ 3: Fausto Teodoro Aldrey le envía una carta a Martí indicándole que no ha publicado ninguna de sus crónicas sobre la Guerra del Pacífico en *La Opinión Nacional* por ser políticamente peligrosas. Es decir, por expresar su rechazo a la conquista chilena, su crítica a Estados Unidos y su defensa de Perú:

Muchos de los escritos de U. no han sido publicados, unos por faltos de espacio, quedándose rezagados hasta envejecer y otros, como los de la cuestión peruana, por no convenir a esta política la manera como U. la trata [...] Hágole además una recomendación muy encarecida, a saber: que procure en sus juicios críticos no tocar con acerbos conceptos a los vicios y costumbres de ese pueblo, porque esto no gusta aquí, y me perjudicaría.³⁷

◆ 4: Súbitamente muere Hurlbut en Lima. *The Nation* analiza el enfrentamiento entre Blaine y Belmont en el Congreso:

"Blaine-Belmont". La disputa entre Belmont y Blaine ha resultado ser un extraordinario espectáculo, que sinceramente todo buen ciudadano debe deplorar. Sin embargo, no se le puede reducir a un simple encontrón entre dos sujetos anónimos que se traban y mutuamente se acribillan con encendidos epítetos. Dado que el suceso está tan ligado a un asunto de capital importancia, no ha de minimizársele como si se tratara de una riña vulgar. Blaine había pedido comparacer ante el Comité de Relaciones Exteriores de

³⁵ *The Nation*, 4 de mayo, 1882, vol. 34, p. 374.

³⁶ *Ibid.*, 27 de abril, vol. 34, pp. 361-362.

³⁷ *Papeles de Martí*, Academia de la Historia de Cuba (Archivo de Gonzalo de Quesada) tomo III, Miscelánea, introd., notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Imprenta El Siglo XX, MCMXXV, p. 41.

la Cámara para informar sobre su gestión como secretario de Estado, en relación con los problemas en Perú, con el evidente propósito de disipar la censura a que estaba siendo sujeta. Blaine es uno de los más diestros polemistas del país y conoce a la perfección el arte de componer el juego de la luz y la sombra para defender un caso. Como le es peculiar, presentó una elaborada exposición ante el Comité y éste no parecía inclinado a someter su declaración a mayor examen. Pero en ese preciso instante, Belmont, el miembro más joven del Comité, lo encaró. Era un cometido un tanto riesgoso puesto que Blaine es un reconocido pugilista parlamentario, de avisado adiestramiento y larga experiencia: lleno de suspicacia, rápido en el alegato perspicaz, maestro perfecto en todos los gajes del oficio (desde la explosión de indignada cólera o de patriotismo ardiente, hasta la sonrisa zalamera o incluso el sonrojo de la modestia). Por otro lado, Belmont es un hombre joven, de casi ninguna experiencia en el ruedo político, de poco roce y práctica parlamentarios y todavía con un limitado conocimiento de los asuntos. Sin embargo, tiene fama de entregarse a sus deberes parlamentarios con un celo riguroso, de prepararse con esmero y, por lo general, de dedicarse con gran energía y tenaz empeño a la cuestión que tiene frente a sí. En un duelo tal de ingenio y sutileza era de esperarse que terminara muy mal parado. Pero como obviamente nadie se atrevía (debido a que sencillamente ningún miembro del Comité estaba dispuesto a confrontarlo [a Blaine] y todos parecían inclinarse a dejarlo escabullir por tratarse de quien era), él se echó encima la espinosa tarea de desenterrar la verdad.

Es interesante observar cómo *The Nation* refleja en su comentario, la conciencia del miembro más novato del Comité, cuyo sentido de justicia se opone a la corrupción del grupo:

Una muestra de tal coraje merece respeto.³⁸ No cabe duda que Belmont estaba sinceramente convencido que Blaine, al hacer demandas que obvia-

³⁸ Esta valiente y serena intervención de Belmont pone en evidencia cómo actúa en una determinada circunstancia social el componente ético. Más precisamente, es una muestra palpable de cómo "el mejoramiento humano" requiere de medios ciudadanos para consumarse y provocar un cambio social efectivo. Así lo había visto Emerson en su alocución "El joven americano", en 1844: "La cara dura y el arrepentimiento tardío revelan una conciencia pública tan preocupada por el deseo de ganancia, que el sentimiento común de indignación frente al fraude no actúa con su fuerza natural. Entonces, por parte de los valientes es mayor la necesidad de abandonar la multitud y recuperar la fuente de rectitud. La conciencia individual tiene acceso a la totalidad de la bondad y de la verdad que han de balancear a una sociedad corrupta: el oficio del noble es defender el veredicto propio contra el clamor popular. Si se propone una medida humana en favor del esclavo, o del católico, o

mente no se podían cumplir, había usado el reclamo Landreau para interponer una fractura entre Estados Unidos y Chile. Correctamente interpretado así lo demostraba un párrafo de su despacho. Blaine había acudido a todas sus artes para evadir el asunto y envolver la cuestión en una nube de palabras, pero Belmont con perseverancia obstinada, irremediablemente sin quitársele de encima volvía a hurgar con el dedo el centro de la llaga. Esto es lo que terminó por sacar de sus casillas a Blaine, al punto de hacerle perder los papeles. Puesto que tantas veces se ha visto en iguales aprietos [Blaine] no llega a montar en cólera fácilmente. Aparentemente algunas veces pierde la compostura, cuando, en realidad, mantiene todo bajo perfecto control. Pero esta vez Blaine de verdad sí reventó. Cuando no tuvo más remedio que reconocer que ni genialidad, ni sarcasmo, ni la más altanera afirmación de superioridad, ni la más profunda indignación patriótica que el más experimentado abanderado político pudiera expresar, que ni las más diestras fintas y estocadas de esgrimista dialéctico habían podido alejar de la herida a este joven empecinado, realmente se enfureció y recurrió a palabras que un hombre de edad madura, sabedor de la transparencia de su causa y convencido de su verdadera superioridad moral, no hubiera probablemente empleado frente a una persona tan joven, con tan poca experiencia y que tenía la antipatía de los presentes en su contra.

El artículo termina explicando la raíz del enfurecimiento de Blaine: Belmont no se había intimidado ante su autoridad y tenía como objeto desembozarlo públicamente:

El difícil problema y la causa de la furia de Blaine radicaban en que Belmont tenía sustancialmente la razón al inferir el sentido de su despacho [del 4 de agosto de 1881]. Dadas las otras acciones de Blaine referentes al mismo asunto, cualquier persona juiciosa hubiera corroborado tal impresión. Pero su interpretación del documento adquiere mayor valor debido a la extraordinaria variedad de recursos de los que Blaine echó mano al someterse al empecinado examen de Belmont. Primero dijo que todo lo que había hecho había sido inspirado por la más ardiente devoción a la causa de la paz. Luego, presentó la guerra en Sudamérica como un ataque, no de Chile, sino

para socorrer al pobre, ese sentimiento, ese proyecto, tendrán el homenaje del héroe. Esta es su nobleza: armarse de caballero, socorrer al desamparado y al oprimido; siempre tomar el partido del débil, la juventud, la esperanza; estar del lado liberal y expansivo; nunca del lado del protegido, del conservador, del tímido, del sistema agarrotado". Ralph Waldo Emerson, *The Complete Works of Ralph Waldo Emerson*, vols., Boston Houghton, Mifflin and Company, Centenary Edition, 1903-1904, vol. I, pp. 389-390.

de Inglaterra hacia Perú en acto de pillaje, y nos quiso hacer entender que de haberse salido con la suya, Inglaterra hubiera tenido que hacer la guerra para asegurar el botín. También habló del reclamo Landreau, haciendo la más perversa tergiversación de términos técnicos, como algo al que su deber sin más examen lo obligaba —*res adjudicata*— a pesar que una Cámara del Congreso sólo lo había recomendado y otra había rehusado reconocerlo; a pesar que el Departamento de Estado lo había declarado sujeto a consideración sin ponderar sus méritos y sin haber expresado el más mínimo deseo de hacerlo efectivo —la más maravillosa doctrina de *res adjudicata* que jamás hayamos oído. Simultáneamente presentaba el reclamo Landreau como algo sin importancia, que no había ejercido ninguna influencia durante su gestión diplomática. Durante la investigación Blaine ha cambiado tantas veces de postura que queda a nuestra discreción decidir cuál de ellas era la genuina. Al considerarse todo este asunto con calma, la mayoría de personas concluiría que Belmont no andaba muy descaminado.

Pero una cosa es esgrimir la verdad y otra perforar el sistema político. Belmont en realidad estaba royendo las lonjas del *establishment* de Washington:

Debe tenerse en cuenta también, a mérito de Belmont, que él había sido el único miembro del Comité que desde el comienzo mostró el deseo de hacer una investigación exhaustiva sobre los asuntos de Perú. Cuando Shipherd compareció por primera vez ante el Comité parecía haber amedrentado a todos sus miembros con la velada amenaza que en su momento haría revelaciones comprometedoras sobre la participación de los parlamentarios en sus negocios. Por ello se resolvió que éstos se eximieran de declarar. Entonces, Belmont presentó una resolución en la Cámara que autorizaba al Comité cuestionar a cualquier tipo de persona y desbarató el truíto.³⁹

◆ 19: *La Opinión Nacional* publica la crónica-ensayo “Emerson” de Martí. Aquí es posible apreciar también las dificultades que desde el inicio experimentó en encontrar destinatarios latinoamericanos, cuando presentaba con virtuosidad personajes ejemplares (representativos, como Emerson o Darwin), o tópicos literarios. El público se resiste a dar el paso estético con el ímpetu que buscaba Martí. Le escribe Fausto Teodoro Aldrey en representación de *La Opinión Nacional*, después de publicar su crónica. Martí tiene que emigrar periodísticamente más al sur:

³⁹ *The Nation*, 4 de mayo, 1882, vol. 34, p. 374.

Entre tanto, debo participarle que el público se muestra quejoso de la extensión de sus últimas revistas sobre Darwin, Emerson, etc., pues los lectores de este país quieren anécdotas políticas, y la menos literatura posible. En esta virtud voy relegando la Sección Constante porque murmuran de ella diciendo que habla mucho de libros y poetas. Por otra parte los párrafos son muy largos. Esta Sección que deseo continuarla, debe ser de párrafos cortos.⁴⁰

♦ 23: Martí escribe su última crónica para *La Opinión Nacional* de Caracas. Nuevamente hace referencia a la fórmula evolutiva universal emersoniana de las "espiras de la forma", por la que el gusano asciende hacia la hominización:

La naturaleza no ha podido formular una pregunta a la que no haya de dar al fin respuesta. En una obra tan lógica que, en su criatura más ruin se hallan los gérmenes de la criatura más alta, y en la más alta los gérmenes de la más ruin, —no puede haber esa porción ilógica. Los desterrados saben que la tristeza que inunda el alma en la tierra, es el dolor mismo del destierro. Hay almas que no saben nada de esto, —porque hay almas-nubes, y almas-montes, y almas-llanuras, y almas-antros.⁴¹

Más adelante, vuelve sobre la política y comenta acerca del nuevo secretario Frelinghuysen:

Ahora se dice que Frelinghuysen dejará de ser secretario de Estado. No le hallan defecto; pero no le hallan significación política bastante [...] Es fuerte, porque es digno; pero no place porque no resplandece. Mas puede ser que estos rumores sean de deseos de sus rivales, y no de verdadera intención del presidente.⁴²

Este mismo día, ya publicado *Ismaelillo*, Martí se lo envía a Diego Jugo Morales y a Agustín Aveledo. También se lo había enviado a Charles A. Dana.⁴³

⁴⁰ *Destinatario José Martí*, compilación, ordenación, cronología y notas de Luis García Pascual, La Habana, Casa Editorial Abril, 1999, pp. 100-101.

⁴¹ Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 304.

⁴² *Ibid.*, vol. IX, p. 305.

⁴³ *Ibid.*, vol. VII, pp. 270-271 y vol. XX, pp. 295-296.

Junio

♦ 15: Al seguir la estrategia encomendada por Blaine, Trescot procura distanciarlo lo más que puede de sus arreglos con el Crédito Industrial. Como sucede frecuentemente en Estados Unidos, aunque lo que se afirme contravenga horrorosamente la realidad, Latinoamérica queda en manos de la autoridad recién llegada. Comenta *The Nation*:

Trescot compareció ante el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso el miércoles. Testificó que no sabía nada acerca de las cartas perdidas y apenas muy poco de Shipherd. Negó que la posible intervención del Crédito Industrial ante Perú y Chile haya jamás llegado a considerarse una solución viable y habló en términos muy encomiables sobre la estima con la que Hurlbut había sido considerado tanto en Chile como en Perú.⁴⁴ Dijo que no había escuchado absolutamente nada perjudicial acerca de su incolumidad en ambos países.

Pero dado que hay documentos de los que no se puede dudar su existencia se limita a empuqueñecer los acuerdos con el Crédito Industrial y situarlos en la periferia diplomática:

En cuanto a las relaciones del Departamento de Estado con el Crédito Industrial, a su entender esta firma había hecho una oferta en los siguientes términos: "Si puede Ud. lograr un acuerdo con Chile por el que éste acepte recibir

⁴⁴ Evidentemente esta afirmación es servilmente política. Ricardo Palma ha descrito sucintamente la actuación de Hurlbut en Perú. Escribe el 17 de mayo de 1882: "Cuando los magdalenos [el gobierno de García Calderón] se creían Gobierno, a la sombra del pabellón chileno, publicaban en Lima un diario pasquín [*El Orden*], en el que gritaron en todos los tonos que era imposible ya toda lucha armada, y que Piérola era un criminal porque organizaba fuerzas y acopiaba elementos de resistencia. Vino luego el aciago Hurlbut a sembrar la anarquía con las seguridades que prometía de una intervención armada, y destruyó en beneficio del invasor la obra patriótica de la actividad y perseverancia de Piérola; por entonces los magdalenos se entregaron a sueños color de rosa. Hoy que se ven sin esperanza de que Chile entre en relaciones oficiales con ellos, y ante la abrumadora realidad de que los Estados Unidos después de habernos hundido en el abismo, nada harán para ayudarnos a salir de él, los señores magdalenos se han vuelto belicosos y encuentran hacederas la formación de ejércitos, la adquisición de elementos y la victoria, cosas que consideraban como delirios criminales mientras Piérola permaneció en Ayacucho. Ellos han creado esta funesta situación y asumido todas las responsabilidades desde que rechazaron todo acuerdo con el Partido Nacional. Ellos forman ahora el partido de la guerra *à outrance*. Veremos si como guerreros son más acertados". Ricardo Palma, *Crónicas de la Guerra con Chile (1881-1883)*, Lima, Mosca azul editores, 1984, p. 174.

y Ud. a pagar una indemnización de guerra en lugar de cederle territorio, nosotros proporcionaremos los medios para hacer el pago". Después de una declaración adicional sobre el Crédito Industrial, se inició un receso hasta el martes, cuando Trescot, después de abstenerse de indicar si él había preparado el borrador de la carta del 15 de junio para Hurlbut, dijo que ella se refería al Crédito Industrial y al plan de pago de la indemnización.⁴⁵

Julio

Martí escribe su crónica "Darwin ha muerto".

◆ 5: Sobre el descrédito sufrido por el gobierno de Estados Unidos y de la Doctrina Monroe durante la secretaría de Blaine, sostiene Belmont ante el Comité:

Durante la reciente administración del Departamento de Estado, el manejo de las cuestiones referentes a la desafortunada guerra entre Chile, Perú y Bolivia ha logrado en el corto plazo de seis meses poner en juego, no solamente la influencia moral de Estados Unidos en América del Sur, desacreditando la política exterior de Estados Unidos por toda aquella región del mundo, sino que además... [ha abierto] la vía para la intervención Europea en América del Sur, justificando la necesidad de una interferencia tal.⁴⁶

Comenta *The Nation* respecto al reconocimiento arbitrario de García Calderón como presidente de Perú:

El día 5, durante la investigación de la actividad diplomática de Blaine, Belmont indicó un hecho extraordinario en conexión con el reconocimiento del gobierno de [García] Calderón. Dicho reconocimiento fue el punto de partida de la gran campaña diplomática de Blaine. Evidentemente en una condición de anarquía general [en Perú] había gran dificultad para expresar alguna protesta razonable contra los chilenos, quienes por sí mismos imponían los términos de la paz. Consideró de primera importancia que debería haber algún gobierno organizado en Perú, con el cual poder conducir las negociaciones de paz. Pero la primera cuestión a decidirse era si existía ya un gobierno como el de García Calderón, en posesión de una fuerza física suficiente como para preservar el orden y dar protección a la vida y la propiedad. Pues bien, Blaine no carecía de información al respecto, porque

⁴⁵ *The Nation*, 15 de junio, 1882, vol. 34, p. 514.

⁴⁶ Belmont, *op. cit.*, p. 221.

el 5 de mayo del año pasado había recibido de Christiancy (quien entonces representaba a Estados Unidos en Lima), una carta que resumió la situación de la siguiente manera: “La inmensa mayoría de la población peruana se opone al gobierno provisional ([García] Calderón) y permanece adherida a Piérola y, en este momento, si el ejército chileno tuviera que desocupar el país, la única salvación de los miembros del gobierno provisional sería huir con él”. Durante cuatro días meditó este despacho y entonces el 9 de mayo le envió la respuesta a Christiancy, informándole que había recibido a Elmore como “agente confidencial” de este mismo “gobierno provisional”. Le dice que si [García] Calderón “estaba apoyado por el carácter y la inteligencia” de Perú, y si estaba realmente “procurando restablecer un gobierno constitucional” debería reconocerlo. Christiancy interpretó lo recibido en respuesta a su informe acerca de un gobierno que no tenía base alguna, como una señal de que Blaine quería que se reconociera a [García] Calderón. Obedeció las órdenes y de esta manera el Departamento de Estado reconoció de facto un gobierno sobre el cual se le acababa de comunicar a través de canales oficiales que en realidad no existía.⁴⁷

◆ 8: Martí envía *Ismaelillo* a Vidal Morales.⁴⁸

◆ 13: El senador Belmont al oír que dados los resultados de la Guerra del Pacífico las fuerzas navales norteamericanas necesitan inmediatamente reforzarse y modernizarse, hace un comentario agudo. Reporta *The Nation*:

Durante el debate sobre la propuesta de reducir la cantidad otorgada al Gabinete de Construcción y Reparación, Belmont, de esta ciudad, comentó la política exterior sudamericana de nuestro gobierno. En su discurso criticó severamente la política “enérgica” de Blaine y dijo: “La diplomacia de este país de marzo a diciembre de 1881, llegó tan lejos debido al interés de los reclamantes y los especuladores del territorio peruano [...]; que ni siquiera cien acorazados en el puerto del Callao hubieran podido corregir la desafortunada situación en la que fue puesto el gobierno por el Departamento de Estado”.⁴⁹

◆ 15: Martí escribe su primera crónica para *La Nación* de Buenos Aires pero es inmediatamente censurada por el director del diario, Bartolomé

⁴⁷ *The Nation*, 13 de julio, 1882, vol. 35, p. 23.

⁴⁸ Martí, *Obras completas...*, vol. XX, pp. 296-297.

⁴⁹ *The Nation*, 13 de julio, 1882, vol. 35, p. 24.

Mitre y Vedia. Cuando la publica finalmente el 13 de septiembre, mutila los comentarios de Martí sobre la investigación del senado, encabezada por Perry Belmont y su opinión sobre el interrogatorio a que sometió a Blaine. Anula, asimismo, las alusiones a la participación directa de Blaine en la creación del gobierno paralelo de García Calderón, el reclamo Landreau y los tratos con Morton y el Crédito Industrial. Martí no volverá a mencionar a Blaine en sus crónicas de *La Nación* sino hasta el 28 de abril de 1884 (nueve meses después), cuando comente sobre las elecciones presidenciales, a las cuales éste se presenta como candidato.⁵⁰ La censura de Mitre y Vedia sólo dejó en pie un párrafo que se refiere al debate en el Congreso, sobre el incremento de los impuestos a la importación y la reconstrucción de la armada:

Alegan además los republicanos que ya entró esta Nación en edad de mayoría, y la América del Sur, en época de definitivo establecimiento: que para las necesidades de su expansión ha menester de gran suma, que pueda levantar súbitamente gran ejército, y temible armada. Alegan que pudiera venirse, o por querer autoridad suprema en el Canal de Panamá, o por impedir el crecimiento del poder inglés en América, a una guerra con Inglaterra, que es gran poder naval. Y se ha dado el caso extraño de que el Congreso vote suma crecidísima para las reparaciones de la armada, a petición y por tenaz empeño de aquel Secretario de Marina que en tiempos de Grant empleó, en gastos confusos e innecesarios, o totalmente inexplicados, cientos y más millones.⁵¹

A pesar de que Martí es censurado por Mitre y Vedia no queda silencioso respecto a la Guerra del Pacífico. Según se verá, al consumar Chile la anexión territorial con el Tratado de Ancón en octubre de 1883, debido a que *La Nación* le cierra las puertas en ese momento, recurre a *La América* de Nueva York para hacer un llamado a los pueblos latinoamericanos. Más adelante, en 1889, podemos oír el eco de lo que hubo de ser la crónica censurada. Seis años después de la guerra, Martí pone los hechos en perspectiva a raíz de la nueva invitación de Blaine al Congreso Internacional de Washington. Dado que la conquista ya se ha consumado y se necesita fortalecer un frente común, *La Nación* deja pasar la crónica que expone la relación que existe entre la torpeza

⁵⁰ Martí, *Obras completas...*, vol. X, p. 53.

⁵¹ *Ibid.*, vol. IX, pp. 325-326.

moral de Blaine y el origen del Congreso. Asimismo, rememora la actitud “mercenaria” e “invasora” de Chile:

Nació [el Congreso] en días culpables, cuando la política del secretario Blaine en Chile y Perú salía tachada del banco del reo donde la sentó Belmont, por la prueba patente de haber hecho de baratero para con Chile en las cosas del Perú, cuya gestión libre impedía con ofrecimiento que el juicio y el honor mandaban rechazar, como que en forma eran la dependencia del extraño, más temible siempre que la querella de los propios, y por base tuvo el interés privado de los negocios de Landreau a que servía de agente confeso el ministro de los Estados Unidos, que de raíz deslucieron, por manos del republicano Frelinghuysen, lo que “sin derecho ni prudencia” había mandado hacer, encontrándose de voceador en la casa ajena, el republicano Blaine, quien perturbaba y debilitaba a los vencidos, con promesas que no les había de cumplir, o traían el veneno del interés, y a los vencedores les daba derecho a desconocer una intervención que no tenía las defensas de la suya, y a la tacha de mercenaria unía la de invasora de los derechos americanos. Los políticos puros viven de la fama continua de su virtud y utilidad, que los excusa de escarceos deslumbrantes o atrevimientos innecesarios, pero los que no tienen ante el país esta autoridad y mérito, recurren, para su preponderancia y brillo, a complicidades ocultas, con los pudientes, y a novedades osadas y halagadoras. A estos cortejos de vulgo hay que vigilar, porque por lo que les ve hacer se adivina lo que desea el vulgo [...]. Los del guano de Landreau vieron que era posible convertir en su agencia particular la Secretaría de Estado de la nación. Se unieron el interés privado y político de un candidato sagaz, la necesidad exigente de los proveedores del partido, la tradición de dominio continental perpetuada en la república, y el caso de ponerla a prueba en un país revuelto y débil [el Perú].⁵²

♦ 12: Leoncio Prado, también luchador peruano por la causa de Cuba, muere heroicamente. Es fusilado en su lecho después de haber sido herido en la batalla de Huamachuco.⁵³

♦ 20: Informa *The Nation* acerca del testimonio de Randall, el representante del Crédito Industrial en Estados Unidos, respecto a la participación de Blaine en el acuerdo internacional con esa firma. Obviamente contradice a Trescott:

⁵² *Ibid.*, vol. VI, pp. 49-50.

⁵³ Rubén Vargas Ugarte, *Historia general del Perú*, vols., Lima, Milla Batres, 1984, vol. X, p. 279.

El Comité de Relaciones Exteriores autorizó a Robert Randall a presentar una declaración jurada para completar su testimonio sobre la Investigación Peruana. En su declaración reafirma que Blaine, como secretario de Estado, no sólo apoyó sino que calurosamente aprobó el programa del Crédito Industrial, el cual, hasta cierto punto, implicaba un protectorado americano.⁵⁴

Es frente a las declaraciones del representante del Crédito Industrial en Estados Unidos que finalmente se aclara toda la estrategia contradictoria de Blaine entre las directivas verbales y los partes escritos. Se explica también por qué defendió a última hora con tanta vehemencia y por escrito el reclamo Landreau. Se trata de un ardid político del más acabado refinamiento: sembrar la confusión con la palabra escrita para desacreditar a todos los testigos y hacer prevalecer la conveniente versión oficial. El editor de las cartas de la esposa de Blaine incluye la siguiente nota, donde sin el menor escrúpulo y con toda premeditación el secretario de Estado, como "humilde servidor", asocia, identifica y compara a García Calderón con el aventurero Shipherd. Encubrir un escándalo indefendible confundiéndolo con otro aparentemente patriótico, era la razón final de su insistente apoyo escrito al reclamo Landreau:

Blaine envió una carta al presidente del Comité de Relaciones Exteriores, al señor Williams, relacionado con las declaraciones hechas por Robert Randall, el agente del Crédito Industrial. Blaine concluyó su carta con los siguientes párrafos:

"El escribirle lo que considero mi última palabra sobre este molesto tema, le ruego haga presente a su honorable Comité que al final de esta investigación, se hizo un prolongado y rencoroso esfuerzo para demostrar que el Departamento de Estado había favorecido y se había esforzado en promover los intereses de la Peruvian Company. Se citaron varias secciones de mis despachos imponiéndoles una forzada y errónea interpretación para probar que habían sido escritos para ayudar a la Peruvian Company. Dicho esfuerzo, sin embargo, no logró su objetivo. El testigo principal, Shipherd, quedó completamente desacreditado y cinco de sus asociados mostraron mediante firma que su testimonio en un punto importante era absolutamente falso".

"Tan pronto como la acusación en relación a la Peruvian Company quedó prácticamente abandonada, o al menos, totalmente refutada, empezó la acusación acerca del Crédito Industrial. Ésta ha sido originada por las

⁵⁴ *The Nation*, 20 de julio, 1882, vol. 35, p. 44.

mismas personas, fue solicitada en gran parte por las mismas agencias, y con una táctica singularmente idéntica. Los despachos que apenas un momento antes se referían a la Compañía Peruana, han sido percibidos ahora como referidos sin duda alguna al Crédito Industrial, y aunque los dos intereses eran opuestos y hostiles, la flexibilidad de los despachos podían, en el mismo párrafo, representar con exactitud a cualquiera de ellos o a ambos”.

“Sr. Presidente, dos declaraciones contradictorias no pueden ser verdad y nuestro conocimiento de lógica nos enseña que ambas son falsas. Le hago presente que en este caso se ha demostrado que ambas son falsas”.

“Todo lo que le solicito, y me parece que tengo derecho a ello, es que la política exterior del gobierno cuando estaba yo a la cabeza de la Secretaría de Estado, sea juzgada por sus actos oficiales, sus despachos oficiales y sus documentos oficiales. Le pido que la relación verdadera sobre estas magnas cuestiones no sea determinada por afirmaciones marginales de grupos interesados, errores de memoria, por hilachas y remiendos y rumores falaces, por desfiguraciones de personas malignas o por equivocación de los ignorantes.

Quedo de Usted muy respetuosamente su humilde servidor. James G. Blaine”⁵⁵

♦ 25: Blaine ofrece una declaración jurada ante el Comité Investigador del Congreso.⁵⁶

♦ 28: Martí envía tres cartas remitiendo su *Ismaelillo*. Una a Gabriel Zéndegui, otra a Enrique José Varona y otra a Mígel F. Viondi.⁵⁷

Agosto

♦ 1: Como era de esperarse, el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, formada en su mayoría por colegas republicanos, se niega a responsabilizar a Blaine. Presenta sus conclusiones exonerándolo personalmente.⁵⁸ Sin embargo, el traspíe es de una categoría tal que se ve obligado a prohibir explícitamente la explotación de los puestos públicos y denuncia el enriquecimiento ilícito.

⁵⁵ Mrs. James G. Blaine, *Letters of Mrs. James G. Blaine*, editada por Harriet S. Blaine Beale, Nueva York, Duffield and Company, 1908, vol. II, pp. 39-40.

⁵⁶ Belmont, *op. cit.*, p. 256.

⁵⁷ Martí, *Obras completas...*, vol. XX, pp. 297-300.

⁵⁸ *The Nation*, 3 de agosto, 1882, vol. 35, p. 84.

Toda la resolución favorable está basada en una maniobra de emergencia tramada en las altas cámaras del Partido Republicano para sacar de aprietos a su importante representante e inminente candidato presidencial para las elecciones de 1884. Sostiene, el senador Belmont:

La investigación logró varios resultados. En primer lugar, la Cámara de Representantes criticó adversamente cómo concibió Morton su posición de ministro de Estados Unidos en París y por tanto motivó que el Departamento de Estado adoptara la siguiente regulación (la cual hasta entonces había sido considerada innecesaria): "Ningún representante diplomático de cualquier clase o rango, mientras detente su cargo, se interese o tramite negocio alguno como comerciante, gestor, agente de bolsa, gerente o como intermediario de cualquier otro tipo, o como representante de una persona tal, desde, dentro o para el país o países para los cuales esa misma persona o el jefe de su misión, como sea el caso, esté acreditada, ya sea por sí misma o por medio de cualquier otra persona". La opinión pública esperaba que Morton fuera destituido por el gobierno de Arthur, pero el hecho de rehusarse a admitir que había tenido conocimiento alguno acerca del Contrato Morton (hecho que fue recibido con reservas por el Comité de Relaciones Exteriores, por la Cámara de Representantes y con aún más reservas por la prensa), fue aceptado por los líderes de su partido. Aparentemente el factor decisivo fue la importante e íntima relación de Morton con la Organización Nacional Republicana y con el Partido Republicano en el Estado de Nueva York. Al respecto, la administración de Arthur, al mismo tiempo de disasociarse de las actividades de Blaine como secretario de Estado, desafortunadamente se amoldó a los patrones de la época.⁵⁹

Para comprender a cabalidad hasta qué punto el sistema político norteamericano, dominado por el Partido Republicano, protegía a Blaine, baste recordar que Morton, su enviado en París, llegará a ser vicepresidente de Estados Unidos en 1888, durante el gobierno de Harrison. Bajo su tutela Blaine volverá a ser secretario de Estado, inaugurará y presidirá el Congreso Panamericano de Washington en 1889 y auspiciará la Conferencia Monetaria de 1891. Este episodio extraordinario en la vida política de Estados Unidos destaca la valentía e integridad de Perry Belmont, en medio del escenario corrupto de fines de siglo.

⁵⁹ Belmont, *op. cit.*, pp. 255-266.

- ◆ 30: El ministro británico en Santiago informa a su gobierno sobre el estancamiento de la guerra: y del “oportuno” apoyo del gobierno chileno a Piérola:

Si se optara por la ocupación indefinida, se tendrían que enviar tropas frescas al Perú, especialmente si se tiene el propósito de marchar sobre Arequipa. Para esto se requerirían seguramente unos 15 000 hombres más, número que mal puede ser sacado de Chile. El Presidente García Calderón, nombrado por el Gobierno Provisional, sigue aún prisionero en Santiago, aunque alojado en el mejor hotel. Circulan rumores de que Chile busca un entendimiento con Piérola, quien está ahora en París. El arresto en Lima de seis personalidades antipierolistas, que han sido traídas al Sur de Chile, parece respaldar tal informe.⁶⁰

Septiembre

- ◆ 13: Se publica mutilada la primera crónica de Martí en *La Nación* de Buenos Aires. Como se indicó, se omiten los párrafos concernientes a Blaine y a las investigaciones del Congreso sobre la política exterior de Estados Unidos durante la Guerra del Pacífico: el duelo verbal entre Belmont y Blaine, la intervención de éste en la formación del gobierno civil paralelo de García Calderón, el trato con el Crédito Industrial y sus trámites del reclamo Landreau; eventos altamente comentados en la prensa estadounidense. Obviamente, Martí, como periodista, no podía abstenerse de reportar los sucesos más importantes para América Latina en ese momento.

- ◆ 21: Blaine había enviado a Trescot y a su hijo Walker Blaine a Sudamérica para borrar las huellas de su política exterior. Decide completar la tarea de limpia posesionándose del discurso académico y se presenta como autor de un genuino proyecto intelectual. Ve la oportunidad de investirse con el esplendor que Garfield adquirió después de su muerte y diserta sobre su política exterior disfrazando la autoría con la túnica presidencial: “The South American Policy of the Garfield Administration”. Sin embargo, *The Nation* le sale al paso con ironía:

⁶⁰ Informes inéditos de diplomáticos extranjeros durante la Guerra del Pacífico: Alemania, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Santiago, Andrés Bello, 1980, pp. 421-422. En adelante *Informes inéditos*.

Blaine acaba de escribir un ensayo titulado "La política exterior sudamericana del gobierno de Garfield", el cual ha aparecido publicado en una revista de Chicago. En él declara que su política tuvo presente dos objetivos principales: primero, promover la paz y contener guerras futuras en ambas Américas; segundo, cultivar las relaciones comerciales amistosas con todos los países americanos y así incrementar la exportación de Estados Unidos, enviando aquellos productos en los cuales somos abundantemente capaces de competir con las naciones productoras de Europa. Esta es ciertamente una política excelente pero bastante sujeta a los medios que se emplearan para establecerla. Los idiosincráticos métodos utilizados por el señor Blaine fracasaron. En su intento de presentar su política hay algo aquí muy típico de él: ésta fue elaborada únicamente después que el presidente sufrió los disparos, para que se percibiera como si hubiera sido de Garfield, y de esta manera congraciarse con los Independientes [ala menor republicana insatisfecha con la corrupción política]. Hubiera sido mejor que se la hubiera atribuido a Washington.⁶¹

- ◆ 22: En Santiago, el ministro alemán, ahora menos alarmado, explica el proceso de anexión chileno, que en un momento podría afectar hasta el departamento de Tacna. Para legitimarlo, lo asocia al modelo de expansión puesto en práctica por Estados Unidos al recoger el norte de México, otorgando una suma de dinero simbólica:

La cesión se realiza en la forma de una venta, algo similar a la manera en que México anteriormente cedió *California* a los Estados Unidos. Al precio de venta se descontarían los gastos de guerra chilenos y tanto el precio de venta como los gastos de guerra se acordarían de tal forma que Chile tuviese que pagar todavía al Perú de unos 6 a 8 millones de pesos al contado.⁶²

- ◆ 26: Bartolomé Mitre y Vedia, director de *La Nación*, le envía una carta a Martí tratando de explicarle diplomáticamente porqué ha censurado su crónica del 23 de mayo, es decir, cuatro meses después de haber sido escrito el texto:

La supresión de una parte de su primera carta, al darla a la publicidad, ha respondido a la necesidad de conservar al diario la consecuencia de sus ideas, en lo relativo a ciertos puntos y detalles de la organización política y social

⁶¹ *The Nation*, 21 de septiembre, 1882, vol. 35, p. 233.

⁶² *Informes inéditos*, p. 108.

y de la marcha de ese país. Sin desconocer el fondo de verdad de sus apreciaciones y la sinceridad de su origen, hemos juzgado que su esencia, extremadamente radical en la forma y absoluta en las conclusiones, se apartaba algún tanto de la línea de conducta que a nuestro modo de ver, consultando opiniones anteriormente comprendidas, a la par que las conveniencias de la empresa, debía adoptarse desde el principio, en el nuevo e importante servicio de correspondencia que inaugurábamos.

La parte suprimida de su carta, encerrando verdades innegables, podía inducir en el error que se abría una campaña de "denunciación" contra los Estados Unidos como cuerpo político, como entidad social, como centro económico, con prescindencia de las grandes lecciones que da diariamente a la humanidad esa inmensa agrupación de hombres, tan poderosamente dotados, como el medio en que se agitan para todas las aplicaciones de la inteligencia, del trabajo y de las levantadas aspiraciones. Y tal no era su idea. De otras secciones de su misma carta como de trabajos suyos anteriores, se desprende —y no podía ser de otro modo— que sabe usted hacer, y hace, completa justicia a lo que hay de grande, de noble y de hermoso en ese país, estimando en lo que valen las enseñanzas que, en medio de todos sus defectos, ofrece al mundo en los detalles y el conjunto de su portentoso desarrollo.

Y, desde luego, para hacer la disculpa más creíble, no alude a principios periodísticos sino que añade la excusa moderna del mercado. Como se ha visto, Fausto Teodoro Aldrey de *La Opinión Nacional* le había puesto los mismos reparos con la única diferencia que fue breve y notoriamente más franco:

No vaya usted tampoco a tomar esta carta como la pretenciosa lección que aspira a dar un escritor a otro. Habla a usted un joven que tiene probablemente mucho más que aprender de usted, que usted de él, pero que tratándose de una mercancía —y perdone usted la brutalidad de la palabra, en obsequio a la exactitud— que va a buscar favorable colocación en el mercado, que sirve de base a sus operaciones, como es su deber y su derecho, trata de ponerse de acuerdo con sus agentes y corresponsales, en el exterior acerca de los medios más convenientes para dar a aquélla todo el valor de que es susceptible.⁶³

⁶³ Ernesto Carbonell, "Martí y la Argentina", en el *Archivo José Martí*, núm. 12, La Habana, p. 158.

Diciembre

- ◆ 10: Martí escribe su importante crónica "Oscar Wilde".
- ◆ 19: Martí responde cortésmente y acata los criterios del director de *La Nación*, pero se defiende apoyado en la prensa norteamericana. El núcleo de su argumento se refiere a la cuestión peruana:

Mi método para las cartas de Nueva York que durante un año he venido escribiendo, hasta tres meses hace que cesé en ellas, ha sido poner los ojos limpios de prejuicios en todos los campos, y el oído a los diversos vientos, y luego bien henchido el juicio de pareceres distintos e impresiones, dejarlos hervir, y dar de sí la esencia (cuidando no adelantar juicio enemigo sin que haya sido antes pronunciado por boca de la tierra, porque no parezca mi boca temeraria;) y de no adelantar suposición que los diarios, debates del Congreso y conversaciones corrientes, no hayan de antemano adelantado.⁶⁴

Dado el contexto histórico, la censura del director de *La Nación* a Martí, revela gran supeditación al público y al gobierno. Argentina había buscado el arbitraje de Estados Unidos en sus problemas fronterizos con Chile y había mantenido una discreta cautela durante toda la Guerra del Pacífico por su gran comercio con Inglaterra. A ello habría que añadir que, por su parte, Martí desde su regreso de Venezuela había empezado a escribir con el desenfado que gozan sus colegas periodistas norteamericanos. La carta de Mitre y Vedia le muestra a Martí, una vez más en carne propia, la complicidad sutil de la prensa latinoamericana con los fuertes poderes económicos y el temor reverente hacia los personajes políticos norteamericanos, el cual resulta siendo mucho mayor que en el mismo Estados Unidos. Como los periodistas latinoamericanos no acostumbraban sino a operar por consigna, Bartolomé Mitre y Vedia obliga a Martí a escribir con sordina.

⁶⁴ José Martí, *Papeles de Martí*, Academia de la Historia de Cuba (Archivo de Gonzálo de Quesada), Miscelánea, introd., notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Imprenta El Siglo XX, MCMXXV. En adelante *Archivo*.

1883

Enero

♦ 14: El ministro británico en Santiago comenta a su gobierno que es por la ausencia de un gobierno unánime y fuerte en Perú que no se celebra la paz. No indica el efecto divisorio de la invasión extranjera ni la dificultad en encontrar a un personaje que en representación de Perú acate el ultimátum chileno. Eso sí señala que los peruanos fueron embaucados por Blaine:

Si los peruanos reconocieran francamente su derrota total y buscaran la paz, aun bajo los términos ofrecidos, y se reunieran para tal propósito bajo una cabeza, la supuesta aversión a la paz mostrada por los chilenos en el poder en el Perú o en su propio país, sería prontamente contrarrestada obedeciendo a la voz de la gran mayoría de todas las clases en Chile, quienes están ansiosas por el término de la guerra. La opinión pública [chilena] está apuntando ahora fuertemente en esa dirección. Si los peruanos no son embaucados otra vez con esperanzas de una intervención extranjera, la tan deseada paz no tardará en llegar.⁶⁵

♦ 28: Martí cumple 30 años y sentado en su aposento neoyorquino, vuelve a evocar a Emerson. Considera necesario hacer una pausa en el combate cotidiano y se deja remecer por el impulso fortalecedor de *Ismaelillo*. Tras la Paz de Zanjón, el fracaso de la Guerra Chiquita y la intervención norteamericana en Sudamérica, contempla su vida marcada por la constante improvisación del exilio: su separación marital, la ausencia de su hijo, su peculiar relación con Carmita Mantilla, el anonimato de la ciudad en que vive, el materialismo de los tiempos, las dictaduras latinoamericanas, la corrupción política, la dominación española en Cuba, la posible anexión de Cuba a Estados Unidos, el control de Estados Unidos sobre Centroamérica y el canal interoceánico, la emergencia de los poderes económicos transnacionales, la claudicación de los gobernantes, la traición a la patria y la conquista fratricida chilena que está a punto de consumarse. Ya había reflexionado sobre todo ello durante su estadía venezolana. Nuevamente “espantado de

⁶⁵ *Informes inéditos*, p. 424.

todo" se refugia en el niño y en lugar de derrumbarse reafirma serenamente "el mejoramiento humano" y el triunfo final de la virtud:

Ya he andado bastante por la vida, y probado sus varios manjares. Pues el placer más grande, el único placer absolutamente puro que hasta hoy he gozado fue el de aquella tarde en que desde mi cuarto medio desnudo vi la ciudad postrada, y entreví el futuro pensando en Emerson. Vida de astros. Por lo menos, claridad de astro. A esa impresión se asemejan las que el goce de la amistad me ha producido en grado siempre superior a los que el amor me ha dado, y la emoción en que ha solido dejarme suspenso la voz de algún cantante o la contemplación de un cuadro. Y acariciar cabecitas de niño. Y este es todo el jugo de mi vida, después de treinta años.⁶⁶

Febrero

◆ 11: En el protocolo de Viña del Mar Trescot representa a Estados Unidos y Balmaceda al gobierno chileno para establecer las bases generales de la paz con Perú. Chile en realidad ya no necesita de la presencia de Estados Unidos pero la emplea para darles legitimidad continental a las cláusulas del Protocolo. Como en los mejores tiempos de la colonia, la transacción se cierra con Perú ausente como nación. Su artículo quinto sostiene:

Las bases conforme a las cuales Chile hará la paz, reservándose todo derecho y entera libertad de acción si no fueran aceptadas por Perú, son las

⁶⁶ Martí, *Obras completas...*, vol. XXII, p. 323. Para poner *Ismaelillo* en perspectiva no estaría demás recordar cuán desconcertados andaban los relojes intelectuales a ambos lados del Atlántico. Mientras Federico Nietzsche (1844-1900) publicaba por partes entre 1883 y 1885 *Así hablaba Zaratustra*, los lectores latinoamericanos se entretenían lacrimosa y afrancesadamente con *María* (1867) de Isaacs, la cual para 1900, a la muerte del filósofo alemán, ya había obtenido "más de cincuenta ediciones". Véase Jorge Isaacs, *María*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1999, p. 13. La cuarta parte de *Así hablaba Zaratustra* sólo llegó al público en 1890, pues la edición de 1885 consistió de cuarenta ejemplares para amigos. Se puede consultar de Federico Nietzsche, *Ecce homo*, Barcelona, Edicomunicación, 1997, pp. 7-8. Dado que el impacto intelectual de Emerson también se sintió en Europa, no carece de significado la admiración de Martí por Emerson. Aunque desde otro ángulo, coincide temporalmente con Nietzsche, quien encomió a Emerson contraponiéndolo y sobrepasando a Carlyle. Véase *El crepúsculo de los ídolos*, Buenos Aires, Sociedad Editora Latino-Americana, 1946, pp. 74-75.

siguientes: 1. Cesión a Chile de todo el territorio peruano situado al sur de la Quebrada de Camarones. 2. Ocupación de la región de Tacna y Arica por diez años, quedando Perú obligado a pagar veinte millones de pesos al expirar este periodo.

Mayo

◆ 24: Reporta *The Nation* sobre el enconado vandalismo del ejército de ocupación en Lima:

Durante su corta permanencia en el poder el contraalmirante [Aurelio García y] García de la armada peruana y secretario general de Piérola, ha descrito para el *Times* de Londres el proceso por el cual Chile ha ido completando la conquista de Perú. Si el reporte fuera de alguna manera verídico, revelaría algo enormemente radical sobre el comportamiento chileno. No solamente, dice, los chilenos han recaudado grandes contribuciones de guerra, sino que han saqueado toda la colección literaria, científica y artística del país. Han saqueado la Biblioteca Nacional y la Biblioteca Universitaria que contienen en total 300 000 volúmenes, usando los estantes para hacer cajas de embalaje y transportarlos. Además se han llevado instrumentos del Observatorio y de los laboratorios de la Escuela de Medicina, así como sus colecciones junto con las de la Escuela de Artes e Industrias y han arrasado los recintos de la Universidad. Han sustraído los Archivos Nacionales y la colección nacional de pintura y todo cuanto ha sido capaz de ser transportado: estatuas, bronce y fuentes de varios tipos. En breve, o el almirante [García y] García es un hombre de imaginación calenturienta, proclive a la exageración, o los chilenos han estado ejerciendo los derechos de conquista de una manera desconocida en el mundo moderno. Las exacciones de Napoleón, consideradas extremadamente bárbaras, por mucho nunca llegaron tan lejos como esto.⁶⁷

Junio

◆ 14: Comenta *The Nation* acerca del trato que daba Blaine a los representantes gubernativos latinoamericanos:

El señor Rodríguez, secretario del general Jerez (anterior ministro de Nicaragua en Washington durante el periodo de Blaine), ha ofrecido un curioso

⁶⁷ *The Nation*, 24 de mayo, 1883, vol. 36, p. 437.

sumario de las disquisiciones que, según dice, su superior tenía que escuchar de Blaine, sobre la conveniencia de "reorganizar América Central como una sola nación". Sostiene que el general Jerez, favorecía fuertemente el plan y, a invitación de Blaine, acostumbraba ir a verlo para tratar el asunto. Pero, como declara Rodríguez, lo que es bastante extraño de las conversaciones es que debido a que Blaine tenía tanto que decir, al general Jerez no se le permitía decir palabra. En una ocasión, "utilizó un sinnúmero de razones, empleándolas con un gran efecto retórico", mientras que el ministro nicaragüense permanecía en silencio. Rodríguez ha declinado explicar por qué el Gabinete en Washington procuraba con tanta energía convertir las Repúblicas centroamericanas en una sola nación. Sospechamos que lo ignora. El mismo Blaine probablemente no hubiera tenido otra respuesta mejor que "era una cosa grandiosa" y que daría mucho que hablar. Desde luego, que el gobierno de alguna potencia mundial quiera participar gananciosamente en el proceso de refundir cinco naciones en una, sin que por decisión propia ellas así lo convengan, es un proyecto absurdo. Sin embargo, llegar a albergar un proyecto tal no es fruto raro de una mente acostumbrada a vivir de lo sensacional, las sorpresas y la pirotecnia.⁶⁸

◆ 19: Con el título "Sarmiento's Spanish America", *The Nation* reseña *Conflictos y armonías de las razas en América* de Domingo Faustino Sarmiento, Buenos Aires, 1883. El artículo es de tres columnas (poco más de una página) e incluye un párrafo que alude a Sarmiento y la Guerra del Pacífico. "El septuagenario ex presidente de la República Argentina" gobernó su país entre 1868 y 1874, había pasado largas estancias en Chile y conocía los conflictos fronterizos de su propio país con Chile antes de la Guerra del Pacífico. Teniendo en cuenta la etnología actual, se puede percibir el empirismo rígido (e ingenuo) del concepto de raza manejado en la época. Al revés de Martí, quien establece una gradación humana ética (el paso del hombre-fiera hacia el hombre-hombre), Sarmiento, al correlacionar los tipos raciales con la conducta, establece una jerarquía psico-fisiológica. El articulista cree percibir cierta ironía en la selección poética del autor:

Él [Sarmiento] reconoce que los chilenos modernos deben algo de su bravura a los araucanos, pero sólo a aquellos idealizados por Ercilla en sus marciales estrofas, a los cuales no sin éxito procuraron emular —como en

⁶⁸ *Ibid.*, 14 de junio, vol. 36, p. 500.

la reciente guerra con Perú, a la cual le adjudica los siguientes sonoros versos de la Araucana:

Hubo allí escaramuzas sanguinosas,
Ordinarios rebatos y emboscadas,
Encuentros, y refriegas peligrosas,
Asaltos, y batallas aplazadas,
Raras estratagemas engañosas,
Astucias y cautelas nunca usadas,
Que aunque fueron en parte de provecho,
Algunas nos pusieron en estrecho.

Una ligera ironía parece aletear en la última línea de la cita. Las expresiones del señor Sarmiento acerca de los araucanos han sido moduladas con la intención de mostrarles a sus vecinos trasandinos de su república que hay poca razón para alardear de la consanguinidad con el grupo al oeste de raza "arauco-pampeana", mejorada por hábitos agrícolas, pero sí con la de bajo oriente, la de los bárbaros que deambulan en las Pampas de la Confederación Argentina.⁶⁹

En realidad, lo que Sarmiento deja traslucir con mayor claridad en el libro son los límites de su propia concepción sobre la inferioridad racial de la sociedad indoamericana.

Agosto

En este mes Martí publica en *La América* "Respeto a nuestra América". Tras la ruina política, económica y militar y la desmembración inminente de Perú y la reseña sobre el libro de Sarmiento, Martí reflexiona sobre la percepción estadounidense de Latinoamérica, en la que la prensa desempeña un papel fundamental. También se percata de que el humo no completamente disipado de la guerra y el caos político mantiene desconcertadas y descoyuntadas a las fuerzas productivas de la región. Adelantándose a lo que serán sus reflexiones más sazonadas de su ensayo "Nuestra América", indica que es la supeditada participa-

⁶⁹ *Ibid.*, 19 de julio, 1883, vol. 37, p. 59. Aunque en "Nuestra América" de 1891 no es la primera vez que Martí se refiere a la región en esos términos, no es de extrañar que inicie desde el mismo título una respuesta al ensayo de Sarmiento, pues conocía la resonancia exacta que tenían las obras latinoamericanas en Estados Unidos.

ción en el contubernio político internacional lo que desata la burla de nuestros países. La Guerra del Pacífico le ha mostrado a Martí una verdad contemporánea fundamental: se vive una nueva situación transnacional de rigurosa interdependencia en la que las repúblicas americanas quedan implacablemente subordinadas (marginadas), a las grandes potencias. Por otro lado, en Nueva York, la cuna del periodismo contemporáneo, ha visto escribir fervidamente a los periodistas quienes relatan velozmente el suceso. El poder hipnotizador de la palabra se centuplica por la acción del impresor rotativo que sacia automáticamente al masivo público de la ciudad. Los eventos latinoamericanos más destacados son echados al molinillo periodístico junto con todo el molido del acontecer mundial. Con todo, Martí, atento a los vaivenes de la prensa apoya la efervescencia social que empieza a mostrarse después de la guerra:

Nótase, con gozo, por cuantos estudian la prensa norteamericana, el creciente respeto que, sólo con haber empezado a revelar su intención de vivir en acuerdo con las grandezas del tiempo, consiguen ya inspirar a este pueblo los hechos y tamaños de países que, acaso, no le servían ha poco más que para ocasión de mostrar desdenes y burlas.

Ya no se halla muy frecuentemente en los diarios aquella alusión impertinente, y sólo en apariencia merecida, a nuestros cambios súbitos de gobierno y guerras, que era antes lugar común de todo artículo sobre nuestros países; sino noticias de contratos, entusiastas relaciones de nuestras riquezas, tributos de respeto a nuestros hacendistas y estadistas, y un tono general y afectuoso, mezclado aún de sorpresa y descreimiento.⁷⁰

Es posible advertir que el optimismo martiano incorpora el tema de la guerra llevado de un impulso patriota, reflexivo y ético. En vez de los "conflictos y armonías" detectados por Sarmiento, avista los "pueblos que nacieron armados del pomo de la espada de Bolívar" unificados por un nuevo amanecer:

No bien desocupada apenas la América Latina de las contiendas que libran en su seno el espíritu joven y el antiguo, ya porque aquél entienda que vale más esperar a que el Sol nuevo funda y pulverice las venenosas ruinas, que gastar las fuerzas neciamente en lo que, al cabo, ha de hacer el Sol, ya que

⁷⁰ Martí, *Obras completas...*, vol. VI, p. 23.

cedan los enconados hombres de antaño, amigos de casas solariegas y privilegios patriarcales, al noble decoro y generosa influencia que trae consigo el ejercicio reposado de la libertad, se ve adelantar, como cortejo de gente joven que saliese adolorida y sonriente de enfermedad grave, el séquito de pueblos que nacieron armados del pomo de la espada de Bolívar.⁷¹

Este “Sol” que resplandecerá plenamente en “Versos sencillos” evoca un futuro latinoamericano venturoso. El progreso no está ni en la conquista ni en la componenda internacional sino en el trabajo en tiempo de paz, que alienta el fortalecimiento de las instituciones democráticas. La movilidad social en nuestras comunidades no puede permanecer sujeta a los hábitos morosos de la colonia, al oportunismo militar o al matrimonio aristocrático, es decir, “al matrimonio rico o [a la] revolución vencedora”. Por ello la batalla definitiva, imposible de rehuir, es un combate humano mucho más esencial que resulta arduo por ser interno. Requiere y produce la emancipación individual:

Vense en todos ellos [nuestros pueblos] señales comunes. Es una de ellas el espontáneo reconocimiento de los méritos sólidos y silenciosos de los hombres de la paz, empresarios osados, hacendados innovadores, creadores de ferrocarriles, ajustadores de tratados, movedores de fuerzas, constructores, creadores. Los hombres de armas van a menos, y los de agricultura, comercio y hacienda, a más. En tierras donde antes no esperaban los brillantes y desocupados mozos sino matrimonio rico o revolución vencedora que los pusiera, como a estatua sobre pedestal, sobre la vida, ahora se ve a los mozos ideando empresas, sirviendo comercios, zurciendo cambios, abogando por intereses de vías férreas, trabajando, contentos y orgullosos, por campos y por minas. Los que antes pesaban sobre su país, dormidos sobre él, ahora llevan a su país en sus hombros.⁷²

Aunque todo naufrague en la inmundicia Martí, al levantar la vista y admirar los astros, es capaz de barruntar lo sublime. En efecto, el apotegma emersoniano de “Ciñe tu carreta a una estrella”, no es una fórmula intelectual destinada a la contemplación estética. Valientemente sopesada constituye un programa concreto de vida, una actitud, con repercusiones políticas palpables. Al llevar este principio a su máxima

⁷¹ *Ibid.*, p. 23.

⁷² *Ibid.*, pp. 23-24.

expresión es como Martí morirá en el campo de batalla en 1895.⁷³ El héroe puro saca a la luz el respeto puro. Al hacerlo, se corona de un principio que sobrepasa la meta en sí noble de la prosperidad:

No hubiera más que esta razón, que con júbilo notamos a una en casi todas nuestras tierras, y ya serían dignas del creciente respeto de que hoy tomamos nota. Y esto es justo. Lo que acontece en la América Española, no puede verse como un hecho aislado, sino como una enérgica, madura y casi simultánea decisión de entrar de una vez con brío en este magnífico concierto de pueblos triunfantes y trabajadores en que empieza a parecer menos velado el Cielo y viles los ociosos. Se está en un alba y como en los umbrales de una vida luminosa. Se esparce tal claridad sobre la Tierra, que parece que van todos los hombres coronados de astros.

Y astros los coronan: la estima de sí propios, el dominio de su razón, el goce de sus derechos, el conocimiento de la tierra de que viven. Ciencia y libertad son las llaves maestras que han abierto las puertas por donde entran los hombres a torrentes, enamorados del mundo venidero. Diríase que al venir a tierra tantas coronas de cabezas de reyes, las cogieron los hombres en sus manos y le han ceñido a las sienes sus fragmentos.⁷⁴

Octubre

◆ 18: *The Nation* anuncia brevemente al público norteamericano el libro de Pérez Bonalde prologado por Martí, a quien ya se le conoce en los círculos periodísticos de Nueva York: "[Se ha publicado] un, más bien, sorprendente poema sobre El Niágara ("El Poema del Niágara", Nueva York) por Juan Antonio Pérez Bonalde, quien dedica su pequeño volumen a Castelar, y quien es, asimismo, el objeto de un boceto preliminar de José Martí".⁷⁵

◆ 20: Se firma el Tratado de Ancón, un balneario situado al norte de Lima, con el que oficialmente concluye la Guerra del Pacífico. El general peruano Miguel Iglesias finalmente acató las condiciones propuestas por Lynch, cuyas líneas básicas reproduce el protocolo de Viña del

⁷³ Al respecto, es muy significativo que Blanche Zacharie de Baralt, amiga de Martí en Nueva York, inicie su libro *El Martí que yo conocí* con las siguientes palabras: "Nadie enganchó su carro a una estrella con más firme propósito de alcanzar la meta, sean cuales fueran la altura y la dificultad del camino, que José Martí"; La Habana, Pueblo y Educación, 1990, p. 1.

⁷⁴ *Loc. cit.*

⁷⁵ *The Nation*, 18 de octubre, 1883, vol. 37, p. 83.

Mar.⁷⁶ Mediante este tratado Chile anexó todo el territorio norteño perteneciente a Bolivia y el peruano hasta la ciudad de Arica. El tratado ha sido finalmente instrumentalizado en detalle mediante el "Acta de ejecución de los asuntos pendientes del Tratado de 1929", firmada por los representantes de Chile y Perú a fines de 1999.

Pero Perú no solamente fue engatusado por la camarilla de Blaine. Martí, el gran testigo de la guerra, lo explica detalladamente. El Tratado de Ancón es ignominioso porque va más allá de la conquista española y del tratado de Guadalupe-Hidalgo entre Estados Unidos y México. Con él queda perpetrada no sólo la anexión territorial por la fuerza sino que pretende justificar ante el mundo la guerra fratricida latinoamericana y el ensañamiento de un pueblo consanguíneo sobre otro, alentado desde fuera. Martí, para quien "el silencio es forma de desaprobadación sobrada", según carta a Mitre y Vedia, no puede ignorar el resultado de la Guerra del Pacífico, pues en los últimos cuatro años ha visto cómo Nuestra América, llamada a formar una sola nación "en espíritu e intento", ha dejado a Perú a su suerte (como a Cuba). Recurrir nuevamente a *La América* de Nueva York y ejerce su solitario deber de soldado. Su voz enarbola una denuncia y un llamado que, en ese momento, nadie se atrevió a hacer: a pesar de que Chile es el "Judas" avaro americano, nuestros pueblos han de cerrar filas frente a Europa y Estados Unidos:

¡Tan enamorados que andamos de pueblos que tienen poca liga y ningún parentesco con los nuestros, y tan desatendidos que dejamos otros países que viven de nuestra misma alma, y no serán jamás aunque acá o allá asome un Judas la cabeza —más que una gran nación espiritual!

Como niñas en estación de amor echan los ojos ansiosos por el aire azul en busca de gallardo novio, así vivimos suspensos de toda idea y grandeza ajena, que trae cuño de Francia o Norteamérica; y en plantar bellacamente en suelo en cierto Estado y de cierta historia, ideas nacidas de otro Estado y de otra historia, perdemos las fuerzas que nos hacen falta para presentarnos al mundo —que nos ve desamorados y como entre nubes— compactos en espíritu y unos en la marcha, ofreciendo a la tierra el espectáculo no visto de una familia de pueblos que adelanta alegremente a iguales pasos en un continente libre. A Homero leemos: pues ¿fue más

⁷⁶ Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, 7 vols., Lima, Peruamérica, 1964, vol. VI, pp. 2641-2643.

pintoresca, más ingenua, más heroica la formación de los pueblos griegos que la de nuestros pueblos americanos?

Todo nuestro anhelo está en poner alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América Latina. Vemos colosales peligros; vemos manera fácil y brillante de evitarlos; adivinamos, en la nueva acomodación de las fuerzas nacionales del mundo, siempre en movimiento, y ahora aceleradas, el agrupamiento necesario y majestuoso de todos los miembros de la familia nacional americana. Pensar es prever. Es necesario ir acercando lo que ha de acabar por estar junto. Si no, crecerán odios; se estará sin defensa apropiada para los colosales peligros, y se vivirá en perpetua e infame batalla entre hermanos por apetito de tierras. No hay en la América del Sur y del Centro como en Europa y Asia, razones de combate inevitables de razas rivales, que excusen y expliquen las guerras, y las hagan sistemáticas, inevitables, y en determinados momentos precisas. ¿Por qué batallarían, pues, sino por vanidades pueriles o por hambres ignominiosas, los pueblos de América? ¡Guerras horribles, las guerras de avaros!⁷⁷

Para desentrañar el juicio cabal que Martí se hizo sobre la guerra, no basta un texto, es necesario reconstruir el criterio que siguió su reflexión. Además de haber pasado varios meses en Venezuela, cerca del teatro de operaciones, también quedó expuesto al vendaval propagandístico que llegaba hasta Estados Unidos y Europa. Al querer examinar más a fondo y de modo sistemático el origen de la guerra, Martí indagó el discurso histórico disponible en ese momento. Como se vio, leyó en Caracas la *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* del historiador chileno Barros Arana. Orientada a destacar un papel funcional en la defensa chilena de la guerra, dicha obra fue publicada con premura, el mismo año de 1880, como lo documenta Roberto Hernández en "Un estudio complementario a la vez que prólogo" de las biografías de *El capitán de fragata Arturo Prat* y *El vicealmirante Patricio Lynch*, obra de José Toribio Medina. Sostiene Hernández:

De otro carácter muy distinto tuvo que ser la "Historia de la Guerra del Pacífico", por don Diego Barros Arana, cuyo primer tomo apareció en los primeros meses de 1880. El autor había llegado de Europa el 3 de enero y tampoco se hallaba en su país cuando el estallido del conflicto. Con los

⁷⁷ Martí, *Obras completas...*, vol. VII, pp. 324-325.

informes que proporcionó sobre la propaganda adversa a Chile en el exterior, el gobierno no pudo menos de comisionarle para la preparación de aquella historia tan necesaria. Y a este propósito, transcribiremos lo que refiere un testimonio de ayer no más, muy autorizado como el de don Carlos Orrego Barros en su libro biográfico sobre Barros Arana: "Como el presidente Pinto exigiese que la historia apareciera muy pronto, se puso a la obra en el acto. Muchas veces le oí contar que en aquella misma noche había conseguido, con los editores de *El Ferrocarril* la colección de ese diario que tenían para cobrar los avisos, y que con ella por única base redactó el libro. A medida que él lo iba escribiendo, M. Henri Ballacey, antiguo profesor del Instituto Nacional, y maestro de francés de sus hijos, lo iba traduciendo en la propia casa de Barros Arana. Así pudo concluirse en castellano y en francés la primera parte de esta obra —que era la más interesante como propaganda, pues, trata de las causas de la guerra— en solo tres meses. Comentando estos hechos solía decir (don Diego Barros Arana) que hasta entonces no se había dado cuenta de la inmensa cantidad de documentos oficiales, de gran valor histórico, que publica cada año un gran diario".⁷⁸

Antes de comentar la lectura de esta obra, hecha por Martí, veamos primeramente cómo funciona de propaganda, al ser enviada como primicia a la prensa y al público neoyorquinos. Aparece en plena investigación de la política exterior de Blaine en el Congreso. Presentamos parte de la reseña que la obra logra obtener en *The Nation*, el 27 de abril de 1882, basada en la edición en francés. De buena fe el semanario neoyorquino endosa su contenido y lo pone en circulación:

El libro que tenemos ante nosotros, creemos que es la única historia que se ha publicado hasta ahora de la guerra entre Chile y Perú [...]. La historia del señor [Barros] Arana presenta el punto de vista chileno y no esperábamos que estuviera exenta de prejuicio nacional; pero está claramente escrita, carece de rimbombancia, está acompañada de un gran número de mapas que son del todo admirables y merece estudio cuidadoso. Aún reconociendo toda su parcialidad, el libro pone en evidencia que los chilenos obtuvieron esa gran victoria sobre los peruanos porque fueron un pueblo superior: superior en inteligencia, en productividad y en estabilidad política. Al discutir extensamente las causas de la guerra y las condiciones relativas a Chile, Perú y Bolivia, se incluyen numerosas citas de viajeros y cónsules

⁷⁸ José Toribio Medina, *El capitán de fragata Arturo Prat. El vicealmirante Patricio Lynch*, Valparaíso, Imprenta de la Armada, 1952, pp. 28-29.

alemanes, franceses e ingleses que respaldan esta declaración de superioridad.

Pero el lector cauto puede percatarse de que, sin más información que la de Barros Arana, el articulista se mueve como con vela en un cuarto oscuro. Por ejemplo, llega a afirmar, sin constatar los hechos:

Los peruanos tenían indudablemente una marina más fuerte. Consistía de cuatro acorazados, dos corbetas de madera y una docena de barcos más pequeños, siendo el armamento total 76 cañones [...]. La marina chilena tenía dos acorazados, dos corbetas de madera y seis barcos menores, siendo el número de cañones 44 [...]. El potencial de guerra era, entonces el doble que el de Chile.

Luego resume la descripción de las acciones bélicas en tres columnas, al cabo de las cuales, impresionado por la primicia de los esfuerzos castellanos de Barros Arana transfundidos al francés, el articulista deja que el libro dé en el blanco publicitario:

Con estos eventos la historia del señor Arana termina. Muestra claramente que Chile llevó a cabo su conquista por medio del trabajo serio, contra gente cuya fuerza principal parecen haber sido las proclamas y las amenazas, que han desperdiciado su energía en conmociones internas, en momentos cuando se necesitaba de todo el esfuerzo para repeler al enemigo foráneo. El carácter de las condiciones que Chile exija dictar a sus enemigos, basándose en las normas, la prudencia, así como en sus propios sacrificios, es algo que sólo a él le compete determinar.⁷⁹

Casi exactamente un año después, el 19 de abril de 1883, meses antes de terminar la guerra, *The Nation* hace una reseña del libro de Clements Markham, *The War Between Peru and Chile, 1879-1882*, que presenta el punto de vista peruano. Sin embargo, el efecto de la aprehensión de García Calderón como si fuera un vulgar bandido ha sido tan fuerte en el público norteamericano, y el discurso historiográfico chileno de Barros Arana y de Vicuña Mackenna se han posesionado tan efectivamente del objeto estudiado, que limitan el sentido crítico del ciudadano

⁷⁹ *The Nation*, 27 de abril, 1882, vol. 34, pp. 361-362. El libro fue publicado en París por J. Dumaine.

común estadounidense interesado en seguir los hechos latinoamericanos. La reseña no llega a una columna y la traduzco completa:

Los recuentos de la guerra hasta ahora han sido casi enteramente desde el punto de vista chileno, siendo los más importantes el elaborado trabajo del señor [Vicuña] Mackenna, publicado en Santiago, y la excelente historia del señor [Barros] Arana que reseñamos en estas columnas el año pasado. El señor Markham se ha propuesto escribir una historia desde el punto de vista peruano. El autor se hallaba bien preparado para dicha tarea dada su residencia previa en el país, por su familiaridad con la lengua y con su gente, y por haber estudiado sus costumbres y hábitos durante casi treinta años [Markham]. Es, de hecho, una autoridad reconocida sobre el Perú. Teniendo en cuenta lo mencionado, se aguardaba el libro con gran interés, ante la expectativa que presentaría un punto de vista peruano merecedor de estudio cuidadoso. No es posible afirmar que esta expectativa haya sido cumplida. En vez de juicios serenos el libro está poblado de epítetos y es tan violentamente parcial que no merece credibilidad. Presenta a los peruanos como un pueblo caballeroso y noble, defendiendo su patria valerosamente, mientras que los chilenos son gente intrigante y cruel, esparciendo devastación y sangre. Los chilenos son constantemente comparados a Pizarro y sus seguidores, pero mientras que “los peores entre los antiguos conquistadores habían buscado oro, sus imitadores chilenos han querido apoderarse del guano”. Encuentra el origen de las hostilidades en el insaciable deseo de conquista y guerra por parte de Chile quedando perfectamente justificada la confiscación de los depósitos de salitre de sus propietarios chilenos, por parte de Perú y Bolivia. Se presenta a Perú no preparado para la guerra y a Chile como si la hubiera estado buscando durante años. Los soldados peruanos son voluntarios indisciplinados que, aunque carentes de entrenamiento militar, pelean como héroes mientras que los chilenos están bien organizados, bien armados y entrenados, pero animados por un espíritu sanguinario: “la hazaña de heroísmo patriótico de Grau nunca será olvidada”, pero Lynch fue meramente un filibustero chantajista y un “experimentado cuatrero”.

Y como si Barros Arana y Vicuña Mackenna fueran extranjeros, el autor concluye:

Este es el tono que gobierna el libro. Casi hubiera sido mejor que lo hubiera escrito un peruano de nacimiento. Si pudiera agregarse algo más sobre su punto de vista, sería sólo para confirmar la impresión que se ha obtenido hasta ahora: los chilenos lograron la victoria porque fueron un pueblo

superior, más sobrio, trabajador e inteligente, capaz de mayor resistencia y determinado a custodiar lo que consideró su derecho por medio de acciones claras y no mediante la proclama y la rimbombancia.⁸⁰

El despiste del articulista es lamentable pero no caprichoso. Tal como lo documenta Eugenio María de Hostos, *The Nation* siguió el criterio establecido, pues ambos historiadores chilenos en ese entonces eran considerados eminencias. En su ensayo "La América Latina" el pensador puertorriqueño asoció a ambos autores a las lumbreras intelectuales de su tiempo, conocedoras íntimas del subcontinente:

A pesar de Humboldt y de Beaumont, de Bonpland y D'Orbigny, de Fitzroy, Darwin, Agassiz, Maury, Stanley, Kane; a pesar de cuantas víctimas se han sacrificado heroicamente en la exploración de sus grandes ríos; a pesar de los Vidal Gormaz y de los Tucker, que hoy mismo enaltecen en fructuosas exploraciones la marina nacional de Chile y la del Perú; a pesar de los sabios —Burmaester, Phillipi, Pissis, Domeyko, Gould, Raimondi— que aún estudian los seres prehistóricos, los orígenes geológicos, los tesoros minerales, el firmamento y la flora de una parte de este mundo; a pesar de historiadores y vulgarizadores científicos tan entusiastas de la patria latinoamericana como los Samper, los Rojas, los Paz Soldán, los Lastarria, los Amunátegui, los Barros Arana, los Vicuña Mackenna, los Barra, los Mitre, los Gutiérrez, los V. E. López, los Estrada; en fin, a pesar de todos los esfuerzos hechos desde principios de siglo, las ciencias físicas y naturales, la geografía y la historia no conocen todavía el mundo nuevo que les espera en el seno profundo del continente.⁸¹

En el caso particular de Barros Arana, para 1880 ya había sido diputado, embajador y perito en cuestiones de límites entre Argentina y Chile. Como investigador había descollado por su descubrimiento en Sevilla del manuscrito *El Purén indómito* del siglo XVI y había publicado las siguientes obras:

1850: *Vicente Benavides y las campañas del sur*.

1852: *Opúsculos históricos sobre el general Freire*.

1853: *Apuntes biográficos de don Diego Antonio Barros*.

⁸⁰ *Ibid.*, 19 de abril, 1883, vol. 36, pp. 347-348.

⁸¹ Pedro Pablo Rodríguez, "Presentación a 'La América Latina', de Eugenio María de Hostos", en *Contracorriente*, año 4, núms. 11-14, 1998, p. 210.

- 1856: *Las campañas de Chiloé*.
- 1860: *El Purén indómito* (manuscrito publicado en Alemania).
- 1861: *Cuadro histórico de la Administración Montt*.
- 1864: *Vida y viajes de Hernando de Magallanes*.
- 1865: *Historia de América*.
- 1867: *Elementos de literatura* (retórica, poética).
- 1869: *Elementos de literatura* (historia literaria).
- 1871: *Geografía física y Manual de composición literaria*.
- 1873: *Mi destitución*.
- 1874: *El proceso de Valdivia*.

Aquí se aprecia cómo la fragilidad de la opinión pública norteamericana respecto a Latinoamérica es un fenómeno que puede ser explotado aún por gente connotada; mal que se extenderá todavía más en el siglo xx debido al oportunismo de dirigentes e intelectuales. Latinoamérica en Estados Unidos siempre ha tenido el problema de ser vista con telescopio. Quien (siendo latinoamericano o no) se posesione de los lentes, del foco y del encuadre se convierte en el más creíble y servicial embajador. Este episodio resulta ilustrativo pues ocurre al iniciarse la era periodística mundial, implica a varios países latinoamericanos y a Estados Unidos, y suscita una respuesta atenta de Martí. Por su parte, el patriota cubano no se deja deslumbrar por la autoridad letrada. En sus esfuerzos históricos, ni Barros Arana, ni Vicuña Mackenna, ni Markham habían llegado al fondo de la cuestión. Martí es un latinoamericano que ha examinado críticamente la *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* de Barros Arana en Venezuela, mientras resuenan en sus oídos los ecos de la guerra. Así, el libro que apuntaló la iniciativa propagandista, aunque proviene de un autor ilustre, se desintegra ante los escépticos ojos del objetivo corresponsal. Al terminar de leer los cinco capítulos de la "Primera Parte", "Las causas de la guerra" y adentrarse en la "Segunda Parte", "Las operaciones militares", comenta:

Barros, desde que habla de la ocupación de Antofagasta, describe los derechos de Chile de una manera distinta a como los había descrito antes: habla de una propiedad real del grado 23 abajo, de que no había hablado antes: dice que Chile había hecho cesión temporal a Bolivia —inconcebible y ridículo caso, que un pueblo fuerte, emprendedor y necesitado dé la parte más rica y nueva de su territorio a un pueblo vecino débil, y se haga tributario de un pueblo a quien regala por lo que le regala! Cesión tempo-

ral, del desierto de Atacama. Pues que de tal sinrazón se ampara para defender la ocupación— injusta fue ésta, y no racional —ni defendible. Cuando se va más allá de la razón para defender algo, es que no se halla dentro de la razón manera de defenderlo.

Y luego, leyendo cuidadosamente el libro, vese que el decreto de Bolivia decretando la venta de los bienes de la Compañía se refiere a choques entre el Gobierno y la Compañía, de que Barros no habla. Falta algo a la explicación clara del suceso: probablemente lo que justifica a Bolivia. Pero el libro ofrece sendos vacíos.⁸²

Al llegar a la página 76, correspondiente al capítulo segundo de la segunda parte, "Declaración de guerra al Perú, marzo y abril de 1879", formula uno de los juicios más duros que se haya hecho a un pueblo latinoamericano. Como se vio anteriormente en el capítulo IV, Chile, al desdeñar premeditadamente los esfuerzos peruanos para mantener la paz, se convierte en "traidor a su dogma de pueblo americano". Así razona Martí:

Si el Perú hubiese querido la guerra ¿no hubiera estado preparado para ella? —¿no hubiera enviado con anticipación sus tropas al Sur? ¿Hubiera Prado hecho lo que privadamente hizo por evitarla? —¿No era natural que el Perú, cuyo territorio meridional estaba ocupado por chilenos, temiese una invasión semejante a la de Chile envalentonado por lo de Atacama? —¿No era natural que una prensa americana se encendiese en ira por la ocupación de Antofagasta, visiblemente deseada y premeditada con cautela? ¿Podía romperse un tratado de alianza, hecho con el Congreso, sin el Congreso? ¿Podía reunirse el Congreso con menos de un mes? Si el Gobierno del Perú hubiese deseado la guerra —¿a qué exponerse a evitarla, con la acción de Prado y Lavalle? —Parece claro que si el Perú, ardiente y generoso, quería el castigo del pueblo patricida, su Gobierno prudentemente evitaba el conflicto. ¡Que el Perú, en aquel mes en que difería la respuesta, sólo buscaba aplazamiento para prepararse! Pues con él, —no se lo daba a Chile! Pues si hubiera anhelado la lucha —hubiérale con un mes bastado para prepararse a ella. Ni qué cabía hacer en un mes, desprovisto como estaba para el cruento combate? Ni cómo había de imaginar, a pesar de los sucesos de Bolivia, que tal cosa espantosa fuese cierta? Porque dos pueblos de América merecen ser quema-

⁸² Martí, *Obras completas...*, vol. XXI, pp. 296-297. Los comentarios los hace al llegar a la página 67, correspondiente al capítulo I de esta segunda parte, en la que se describen las operaciones en Antofagasta y Calama, en territorio boliviano.

dos por el fuego de Dios si vienen a guerra! y por dineros! y por minas! y por cuestión de pan y bolsa! Oh! que fuera la ira látigo que flagelase, o barrera que cercase, o palabra que ennobleciese y conmoviese al hermano traidor! Traidor a su dogma de hombre, y a su dogma de pueblo americano! ⁸³

Al llegar al final del capítulo tercero de la segunda parte, "Los ejércitos beligerantes antes de la guerra", Martí profundiza aún más en sus reflexiones. Niega a Chile el derecho de declararle la guerra a Perú:

Paréceme ver intento marcado, generoso y prudente intento, en el Gobierno del Perú de impedir la guerra, y de buscar tiempo y medios para impedir la. Niego a Chile el derecho de declarar la guerra al Perú. Y si Chile dice que no podía desocupar a Antofagasta, como el Perú le pedía, para tratar con Bolivia, porque desamparaba los intereses de los chilenos, ¿por qué calla la fórmula o las fórmulas que indudablemente proponía Lavalle, porque no hubiese tenido sentido común que no los propusiera, para garantizar las propiedades de los ciudadanos de Chile mientras se gestionaba el arreglo? ⁸⁴

Martí es consciente de que el objetivo de la guerra fue siempre la conquista y la afrenta de Perú. Y hace algo que únicamente un vigía continental latinoamericano pudo hacer. Expone las fuerzas idiosincráticas puestas en juego detrás del teatro bélico. Ve que la conquista territorial cabalga sobre una "envidia" histórica:

Chile venía apeteciendo el territorio, poblándolo a su guisa, y poniendo la mira en el vejamen y destrozo del pueblo peruano, —cuyas riquezas naturales, desdeñ del acumulamiento paciente de la fortuna, y brillo intelectual, como que son condiciones que ella no posee, —envidia. Si con Bolivia era la querella ¿a qué ir a Lima, sólo porque el Perú protegía, como era natural, sus tierras de Tarapacá y pedía un mes para declararse o no neutral; —y no ir a La Paz, donde estaba el Gobierno vejador, perseguidor de los chilenos, arruinador de la Compañía de Antofagasta, —el dueño de los terrenos discutidos, el enemigo más cercano, y disputado del terreno discutido, —el perpetuo ofensor y burlador de los tratados y derechos chilenos; que así lo pinta Barros? ⁸⁵

⁸³ *Ibid.*, p. 298.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 301.

⁸⁵ *Loc. cit.*

De este modo, Martí, deja al descubierto las causas más profundas de la guerra. Se atreve a hacerlo con firmeza no igualada por ningún pensador o literato latinoamericano de la época, ni de nuestros días. Pues ni la sorna cáustica de Ricardo Palma ni los diagnósticos implacables e ilustrados de González Prada han podido calar tan hondo. Además de la envidia, en "Nuestra América" se había desbocado un "odio" soterrado:

Bolivia fue pretexto, con el cual se recogió de paso a Antofagasta; Perú, el objeto real, en el que se iban a saciar, no tanto ansias de poseer las salitreras de Tarapacá, cuanto viejos celosos y tenaces rencores. El odio del fuerte al débil, odio misterioso e implacable; el odio del que envidia una superioridad de espíritu y una largueza de corazón que no posee. El odio del que no inspiraba simpatías hacia el que las inspira. El odio del mezquino al generoso: un odio grande.⁸⁶

Al entrar al capítulo cuarto, sobre el bombardeo al puerto de Iquique, Martí anota: "La guerra toma, en manos de Chile, un carácter devastador, asolador, innecesario de la riqueza peruana, desde el primer combate, el de Iquique". Y da un juicio tajante, tan goyescamente exacto, que ha quedado relegado a los sótanos de nuestra memoria histórica:

Pues eran acaso los muelles y aparatos instrumentos de guerra? Pues estaba la guerra suficientemente enconada en esa primera escaramuza para justificar esa destrucción injustificada y a mansalva? Pues no es claro desde el primer instante que la guerra no se hacía por honor mancillado, sino por odio a las riquezas del Perú —el más villano, el menos excusador, el más imperdonable de los odios? Pues, triunfantes en este primer encuentro, ni la disculpa de la ira por la derrota tienen los chilenos para esa obra de tala. Por el contrario, debía la primera victoria disponerlos a la generosidad.

Luego cebaban odios viejos; —porque no había causa para encender los nuevos, —ni deja nunca la victoria, y sobre todo la primera victoria, de predisponer a la clemencia.⁸⁷

Martí termina su lectura ahí. El resto del libro, de 318 páginas, describe las acciones bélicas hasta la batalla y rendición de Arica, en junio

⁸⁶ *Ibid.*, p. 302.

⁸⁷ *Loc. cit.*

de 1880. En forma nunca vista antes ni después en sus *Cuadernos de Apuntes*, da muestras de haber quedado visiblemente asqueado:

El libro de Barros Arana ha sido escrito para demostrar que ha tenido razón Chile: pues ése es precisamente el libro que convence de que no ha tenido razón Chile.

El libro de Barros Arana.

Yo entré a leer este libro con una generosa creencia (prevención) de que, aunque las razones de abnegación y sentimiento pudiesen estar de parte del Perú, las razones prácticas a lo menos estarían de parte de Chile. Porque sólo se concibe lo racional, en tanto no se palpa lo monstruoso. El primer movimiento, al tener noticia de un crimen, es rechazarlo. Y una vez creído, explicarlo, si cabe, y, si cabe, disculparlo. Mas yo no creía que un pueblo se hubiera echado responsabilidad tan grave encima, si no lo hubiera podido aligerar con causas visibles y capitales, de fuerza y de peso.⁸⁸

Martí en Venezuela, al pisar terreno sudamericano, entró en contacto con las fuerzas monstruosas del continente y vivió sin mediación la hecatombe de su tiempo. En el caso de Chile, dichas fuerzas volverán a aparecer en el siglo XX, esta vez dirigidas contra su propio pueblo, cuando el ejército chileno destruya la presidencia de Salvador Allende, bajo el mando del general Augusto Pinochet Ugarte. Pero el abestiamiento nunca deja de proyectarse fuera de la nación. Leo con horror la nota periodística de Mónica González, publicada por el diario argentino "El Clarín" el jueves 16 de marzo de 2000, titulado "Gas sarín, el arma secreta de Pinochet":

El FBI tiene pruebas que confirman que Pinochet acumuló grandes cantidades de ese gas mortífero. Lo dijo a *Clarín* el investigador estadounidense del asesinato de Orlando Letelier. Lo usaban para matar opositores. La reactivación del juicio por el crimen del canciller de Salvador Allende, Orlando Letelier, en los EE.UU., podría gatillar la revelación de los secretos mejor guardados por la dictadura del general Augusto Pinochet, tales como la fabricación de armas químicas como el mortífero gas sarín y el financiamiento de la "Operación Cóndor", un operativo internacional de los servicios secretos de las dictaduras del Cono Sur para el aniquilamiento de disidentes.

Ambos historiales, entre otros, están en los archivos secretos del FBI y la CIA que sus agentes recopilaban durante dos décadas y que ahora podrían

⁸⁸ *Ibid.*, p. 303.

llegar a los tribunales de Chile en la documentación de apoyo a la decisión de la Justicia estadounidense de identificar al o a los autores intelectuales y logísticos del crimen de Letelier, en 1976. En esos legajos existe una carpeta bajo el título "Sarín", un gas mortal cuyos efectos pueden ser confundidos con los provocados por un ataque cardíaco y que la DINA, la policía secreta de Pinochet, fabricó en 1975.

"El FBI investigó el Sarín y sus conclusiones fueron condensadas en un informe que indica que se fabricó en una cantidad suficiente para matar dos veces al ejército peruano", dijo a *Clarín* el investigador estadounidense Saul Landau, un compañero de trabajo de Letelier en el Instituto de Estudios Políticos de Washington, al momento del atentado, quien ha dedicado muchos años a investigar en su país el crimen y su relación con la DINA.⁸⁹

⁸⁹ *El Clarín*, Buenos Aires, 16 de marzo, 2000, edición Internet.